

9
29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**ECOLOGIA POLITICA
O
POLITICA ECOLOGICA**

Tesis Profesional

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA

Y ADMINISTRACION PUBLICA

P r e s e n t a :

José Felipe Chao Ebergenyi

México, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

ADVERTENCIA	Pag. 1
INTRODUCCION.....	13
Cap. I.-Ecología La "Violenta Irrupción".....	23
Cap. II.- Lo Realmente Posible.....	38
*Estado	
*La Ecología como Partido	
*Sociedad Civil	
*La Crítica	
Cap. III.- Lo Utópicamente Alcanzable.....	77
*La Utopía Posible	
*El Problema del Poder	
*El Problema de la Tecnología	
Consideraciones Sobre la Ecología en México.....	113
Conclusiones.....	127
Notas.....	131
Bibliografía.....	143

"La muerte de los peces a
nadie importa, y la muerte
de los desconocidos so-
lamente importa a los pe-
ces"

A. Arzumanian

ADVERTENCIA

Esta tesis tiene más limitaciones que alcances, más -- preguntas que respuestas, más problemas que soluciones. Un buen número de reflexiones que se manejan a lo largo del trabajo son demasiado limitadas y demasiado superficiales para generar resultados rigurosos. Algunos de -- los puntos son muy dispersos y se han tratado de unir -- no teniendo como resultado otro que una imagen muy aproximada y presentando temas y observaciones para futuros trabajos de investigación. A pesar de todo, se pueden -- extraer algunas conclusiones en conjunto.

El presente real ha creado un nuevo estado de situación con una nueva realidad que genera un proceso que crea -- las condiciones para la refundición y la purga del capitalismo, y obliga al socialismo a su modernización. Este nuevo estado de cosas surge de una civilización que se agota y una que emerge, de una democracia liberal -- que parece agotada y una democracia que emerge. Estado de situación que afecta a todos los componentes -- y sólo acepta una social democracia y una nueva derecha -- la -- identidad de todo, modifica a los actores y presenta -- nuevos movimientos sin contornos políticos definidos y -- aún confusos para todos.

Nos acercamos al fin de todos los mitos, de todos los -- cuentos.

Algunos comentarios vertidos por personas interesadas - en la problemática ecológica, han sido en el sentido de conocer en realidad cuál es la magnitud del problema am biental, duda importante, pues a menudo se sigue pensando en el caos ecológico, como un capítulo de algún libro de ciencia ficción.

Por tal motivo, me permito presentarles, una serie de - datos publicados por el programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en el Dossier Ambiental Números 2, 3, 4, 5 y 6, que sin lugar a dudas, nos acercarán a dicha problemática.

DESERTIFICACION.-

La desertificación afecta principalmente a las zonas -- áridas y semiáridas del planeta y ámenaza las tierras - secas que constituyen un 35 por ciento del total de la tierra del globo, que sustentan a unos 850 millones de personas.

Un mapa mundial de la desertificación que fue preparado a raíz de la conferencia de las Naciones Unidas sobre - desertificación en 1977, mostraba que el dos por ciento de Europa, el 19 por ciento de América, el 31 por ciento de Asia, el 34 por ciento de Africa y el 75 por ciento de Australia, estaban amenazados por la desertifica-

ción.

Entre las áreas que corrían mayor peligro, se contaban partes de California, Chile, Argentina; el Noroeste de Brasil; vastas áreas de Africa, Irak, Paquistán; partes de Turquía, España y el Noroeste de Australia.

Reconocimientos aéreos de Sudán, por ejemplo, han revelado que el borde del Sahara, se desplazó unos 100 Km. hacia el Sur, entre 1958 y 1975.

La situación para el año 2000, habrá empeorado en forma considerable, ya que sólo la población que habita en tierras secas, habrá pasado de 850 millones, a casi 1,200 millones.

La desertificación puede desatarse a causa de muchos factores, entre los más importantes, se encuentran, el excesivo pastoreo, la desforestación, la expansión de los cultivos comerciales en tierras marginales, la mala gestión de las fuentes de agua para abreviar, el asentamiento de pueblos y en última instancia, las sequías, que aceleran y amplifican los efectos de la desertificación.

Tenemos pues, que la desertificación es en gran medida resultado de la acción humana, de la mala gestión de la tierra y de las presiones ambientales, que conjuga-

dos, están degradando muchas de las áreas del planeta. Aproximadamente, 3,500 millones de hectáreas están afectadas por la desertificación; unos 6 millones de hectáreas de tierra se pierden irremisiblemente cada año a causa de la misma, y otros 21 millones de hectáreas, se degradan de tal manera que la producción de cultivo se vuelve antieconómica.

La población rural afectada por un serio nivel de desertificación se elevó de 57 millones en 1977 a 135 millones de personas en 1984 y actualmente se producen pérdidas anuales por este fenómeno del orden de los 26 mil millones de dólares.

B O S Q U E S

Los bosques tropicales que cubren el 20 por ciento de la superficie terrestre del planeta, están desapareciendo con gran rapidez: los bosques tupidos al ritmo de 7.5 millones de hectáreas anuales y los bosques ralos al de 3.8 millones de hectáreas al año. El índice de destrucción del bosque tropical equivale a unas 21.5 hectáreas por minuto.

Se estima que los bosques tupidos desaparecerán por completo en los próximos 25 años en cuatro países americanos, tres africanos y dos asiáticos. A nivel glo-

bal, otros 13 países perderán todos sus bosques tupidos dentro de 50 años, a menos que se tomen medidas efectivas para su conservación. En los países en desarrollo, se talan comercialmente 4.4 millones de hectáreas cada año y se deforestan otros 7.5 millones; sólo se plantan 1.1 millones de hectáreas.

Más de 160 millones de hectáreas de las cuencas de -- las tierras altas de Africa, Asia y América Latina -- han sido gravemente degradadas. Un área mucho mayor está sometida a cierto grado de deforestación, haciendo peligrar potencialmente las fértiles tierras bajas en todo el mundo, ésto se debe principalmente a que -- la deforestación tiene un dramático efecto en el equilibrio hidrológico.

La diversidad del bosque tropical, en cuanto a recursos genéticos es asombrosa, ya que en un área de apenas 40 hectáreas, por ejemplo, se han descubierto 1,500 especies de plantas con flor, 750 especies de árboles, 400 pájaros, 150 tipos de mariposas, 100 reptiles diferentes y 60 especies de anfibios, por no mencionar las especies de insectos verdaderamente innumerables, sin embargo, se ha estimado que podrían extinguirse -

para fines de siglo más de un millón de especies que habitan en los bosques tropicales.

Las causas de la deforestación son principalmente la necesidad de extender el área de cultivo, la tala de madera comercial, la necesidad de obtener leña y carbón vegetal, y según ciertas estimaciones, aún se degradarán por lo menos otros 225 millones de hectáreas antes de fines de siglo.

OCEANO Y AGUA DULCE

El océano que cubre el 70 por ciento de la superficie de la tierra, está ahogándose en petróleo, aguas negras, residuos industriales y desechos agrícolas, más de 20 millones de toneladas anuales de los desechos del mundo acaban en el mar. De éstos, el 90 por ciento permanece en las aguas costeras influyendo sobre pesquerías, desarrollo y recreo.

En 1973, muchos habitantes de la ciudad italiana de Nápoles, murieron de cólera a consecuencia de haber ingerido mejillones contaminados; de igual forma en los años 50, miles de japoneses resultaron envenenados con mercurio vertido por la industria en los estuarios. Según estimaciones, del 0.5 a 0.1 por ciento de la super-

ficie marina, se encuentra en todo momento cubierta con una película aceitosa.

Un retrato fiel de lo que está sucediendo en el océano, es el Mediterráneo, ya que anualmente se vierten en él, 320 mil toneladas de fósforo; 800 toneladas de nitrógeno, 100 toneladas de mercurio; tres mil - 800 toneladas de plomo; 120 mil toneladas de aceite mineral, 60 mil toneladas de detergente y 21 mil toneladas de zinc.

En lo que se refiere al agua dulce, sólo el uno por ciento del agua del planeta está a disposición de los seres humanos; más del 97 por ciento es agua de mar y el resto está aprisionado en glaciares y en los casquetes polares, por lo que cada día es más difícil satisfacer la sed colectiva.

La escasez del suministro y la contaminación han producido una situación en la que por lo menos una quinta parte de los habitantes urbanos y tres cuartas partes de su población rural carecen de fuentes de agua razonablemente limpia; cuatro de cada cinco enfermedades corrientes en los países en desarrollo, la causa es el agua contaminada, lo cual se traduce en un promedio de 25,000 muertes diarias en el ter

cer mundo.

La contaminación del Rin y del Misisipi es tan grave que tal vez ninguno de los dos ríos pueda volver a ser usado como fuente de agua potable.

PRODUCTOS QUIMICOS.-

Hoy en día se conocen más de siete millones de productos químicos, de los cuales se usan comúnmente -- unos 80,000 que son potencialmente peligrosos.

Cada año, se usan pesticidas - que por definición son sustancias tóxicas- por un valor superior a los 30,000 millones de dólares,

En los últimos 20 años, no sólo ha aumentado dramáticamente el número de pesticidas, sino también las cantidades que se producen. Por ejemplo, la cantidad -- global de productos químicos orgánicos pasó de cerca de un millón de toneladas anuales en los 30, a siete millones en los 50, 63 millones en 1970 y cerca de -- 250 millones en 1985. La producción global tiende a duplicarse cada siete y ocho años.

El problema serio de la mayoría de las industrias químicas, es que producen productos secundarios poten -- cialmente dañinos durante el proceso de fabricación, y estos subproductos tienen que ser eliminados de al-

guna forma, porque el reciclaje es todavía prohibitivamente costoso y rara vez efectivo. La indisciplina da forma en que se dispone de estos residuos causa - enormes daños tanto en el hombre como en la naturaleza. No existe ningún registro completo de estos daños y los pocos casos que salen a la luz pública, son probablemente sólo la punta del iceberg de daños ambientales.

Los residuos tóxicos han causado, entre los años de-- 1959 a 1987, envenenamiento con mercurio en Japón, - Brasil y Puerto Rico; envenenamiento con cadmio en Ja pón; con cobre en Malasia; con cromo y tricloroetileno en Italia; con cloruro de vinilo, tricloruro de - fósforo, cianuro de sodio y acroleína en los Estados- Unidos; ciclohexano en Gran Bretaña; propileno, gas y amoníaco, en España, México e Italia; con cloro en Ca nadá; con pesticidas en la India y con monoclorobence no en Finlandia.

En los últimos tres años, gases tóxicos mataron a miles de personas, emanaciones radioactivas de bajo nivel barrieron Europa; el río fue contaminado con pesticidas y se derramaron 450 toneladas de un producto- químico orgánico en un puerto Finlandés, además del -

derramamiento de petróleo en las costas de Alaska, la fuga de radioactividad de Chernobyl y Three Mile Island, que provocó que más de 300 mil personas fueran evacuadas.

A I R E

La situación del aire no es muy distinta a las anteriormente señaladas, ya que si bien es cierto que la composición básica del aire es de 21 por ciento de oxígeno, 78 por ciento de nitrógeno y uno por ciento de dióxido de carbono, cada segundo se producen artificialmente en la tierra, 475 toneladas de anhídrido carbónico; 8 toneladas de monóxido de carbono, 5 de óxido de azufre, 2 de óxido de nitrógeno y 634 partículas orgánicas.

En este marco, la situación de nuestro país, no es en ningún momento de privilegio, todo lo contrario, y como ejemplo basta ver el perfil de la jornada, del 19 de abril de 1989, en donde Carlos Fuentes, ha explicado muy bien, cuya precisión tomo hoy en préstamo:

"Qué va a respirar mi niño cuando nazca?

- La mierda; mierda pulverizada de tres millones de seres humanos que carecen de letrinas.

"Once mil toneladas diarias de desperdicios químicos.

"El aliento mortal de tres millones de motores vomitando sin límites bocanadas de veneno puro, halitosis negra, camiones, taxis, materialistas y particulares; todos contribuyendo con su flátula a la extinción del árbol, el pulmón, la garganta, los ojos...

"¿ Qué va a respirar mi hijo ?

Mierda machacada

Gas carbónico

Polvo metálico

y todo ello a 2 mil 300 metros de altura, aplastado - bajo una capa de aire helado y rodeado de una cárcel- de montañas circulares: la basura prisionera".

Después de conocer estos datos, lo sorprendente es que aún estemos vivos.

"La muerte ecológica comienza a ser el destino común de la humanidad".

J.M. Alponse

INTRODUCCION

La idea de una Ecología Política, de una Política Ecológica, de un Ecologismo, o de un Movimiento Ecológico con rasgos políticos, podría parecer en principio extraña. ¿En qué momento la Ecología entra en el escenario político?. ¿Cuándo se hace necesaria la intervención de decisiones políticas para el ámbito ecológico?. ¿Es la Ecología una fuerza Política?. ¿Por qué Ecología? ¿Por qué Política?

Aunque puede ser que muchas personas hayan oído hablar de ella hasta hace poco, la palabra Ecología fue utilizada ya en 1866 por el Profesor de Zoología de la Universidad de Jena Ernest Haeckel, para designar una parte de la Biología, o mejor dicho, una subdisciplina de la Zoología que trata de los seres vivos en relación con lo que los rodea, y fue el resultado de una combinación etimológica entre oikos (casa) y logos ciencia. La ciencia del hábitat se inauguraría con un diálogo entre el profesor alemán y el autor de "El Origen de las Especies", el británico Charles Darwin. La conexión entre el pensamiento Darwiniano (Lucha por la Vida) y la pretensión Haeckeliana de concebir todo como una realidad viva, permitieron una nueva hipótesis: - que el equilibrio y el conflicto, entre los seres vi-

vos y su medio natural, tendería a ser el espacio para definir el proyecto vital de una sociedad entera¹, concebida estrechamente; la Ecología suele reducirse a una mera acumulación de datos biométricos. Ocupación de biólogos que corren tras cadenas alimenticias y las estadísticas de población animal.

Concibiéndola en un sentido amplio, se refiere al equilibrio de la naturaleza y en la medida en que la naturaleza incluye al hombre, esta ciencia trata básicamente de la armonización del hombre y la naturaleza. Sus principales contribuciones se relacionan con su insistencia en la interconexión de las cosas de la naturaleza dentro y a través de los ecosistemas y entre los ecosistemas, como en las cadenas alimenticias y las pirámides bióticas y en la fragilidad de los equilibrios, la integridad de varios de los ecosistemas y del ecosistema mundial, de tal modo que se pueden perturbar estos equilibrios al destruir ecosistemas, intencionalmente o no, con efectos que son nocivos para el hombre y para el medio en que vive².

Ahora bien, el hombre es parte integrante de la naturaleza, depende de ella para vivir y desenvolverse. Sin embargo, los procesos de desarrollo económico creados por él -independientemente de sus características- im-

plican la utilización de recursos para ser transformados en bienes y servicios. Este desarrollo involucra efectos importantes. Por un lado, se cambia el ritmo y dirección de los procesos naturales afectando sistemas ecológicos y, por otro, impone sacrificios a la población en términos de pérdida de salida de aire, agua, alimentos, que llegan a manifestarse en problemas de salud física y mental.

El proceso de industrialización ha sido un proceso de explotación, consumo y, en algunos casos, destrucción de la naturaleza por parte de la sociedad. Desde el siglo XVIII hasta la gran crisis que comenzó hacia 1965³, este proceso se había podido efectuar sin poner en peligro a la propia sociedad, pero desde hace cerca de 20 años, se ha venido intensificando y generando una serie de problemas ambientales que, si bien en su origen no eran de gran magnitud, hoy cuando los modos y formas de apropiación, manejo y transformación de los recursos naturales de intercambio de energía y materia, se rompen para dar paso a la contaminación y al deterioro ambiental; se están amenazando y minando seriamente los fundamentos biológicos de la sociedad, la calidad de vida de la población, el futu

ro de los recursos naturales renovables y no renovables y creando de alguna forma, las condiciones de su propia destrucción. Es por estas razones que resulta necesario replantear el problema de las relaciones entre sociedad y naturaleza, ya que "El hombre antes de ser un ente social, es un ente biológico"⁴.

Es claro que los desequilibrios que la sociedad ha provocado en su entorno natural, tienen su origen en el ámbito económico y social, y las causas últimas de los problemas ambientales se asocian a los diferentes estilos de aprovechar y usar los recursos, así como la aplicación de modelos tecnológicos inadecuados y derivados del modelo político y socioeconómico, siendo que la destrucción de la naturaleza, más que ser una secuencia de errores, no es otra cosa más que una parte del modelo de desarrollo. Es en este momento cuando la ecología deja de tomarse como un inventario estático de recursos y pasa a constituir una herramienta política esencial para identificar y cuantificar las transformaciones de la naturaleza provocadas por el acelerado ritmo de crecimiento de la sociedad moderna, de la industrialización, de la alta tecnología,

del dispendio y del consumo, aportando nuevos elementos conceptuales para la búsqueda de estrategias de desarrollo alternativo del modelo político y socioeconómico. Esta realidad plantea a la sociedad el reto de entender y abordar los procesos de formación y transformación histórico social del medio, así como los factores determinantes que influyen en esos procesos.

No existe Ecología Natural sin Ecología Política, la cual consiste en armonizar la relación de la humanidad con la naturaleza -y para armonizar esta relación, el problema ambiental requiere de acciones que entran en conflicto con valores sociales y sistemas económicos -armonizando al mismo tiempo la relación del hombre con el hombre, apuntando así a una sociedad ecológica que supone una ecotecnología, unas ecocomunidades descentralizadas y, evidentemente, una estructura que excluya las clases sociales y la explotación, ya que a nivel ecosistema, las partes desempeñan un papel de igualdad en el mantenimiento del equilibrio y la integridad del todo.

Es falsa la disyuntiva entre un crecimiento sucio o un estancamiento limpio⁵, ya que detener el crecimiento -

para evitar su impacto negativo sobre el ambiente, se ría intelectualmente simplista y políticamente suicida. El problema no es elegir entre el crecimiento y el medio ambiente, sino armonizar estos factores mediante una redefinición de modelos de utilización, recursos y métodos de crecimiento⁶. Coincidimos en aceptar que todo ser humano tiene derecho a una forma digna de vida, pero ¿de qué sirve un empleo permanente, bien remunerado, si la salud del trabajador y de sus hijos se ve afectada por la contaminación del aire, del agua y de los alimentos?⁷ En lo general, corresponde a la sociedad en su conjunto determinar el precio que estamos dispuestos a pagar por la protección ambiental. No se trata de tener una visión únicamente "Ecologista", preocupada por el medio ambiente en sí mismo, sino de una actitud crítica ante el desarrollo y, por tanto, el análisis de este tema y su discusión, tienen que tener un propósito eminentemente político y social.

Todo tratado de Ciencia Política, debe tener dos partes fundamentales; una que se refiera a características de la sociedad existente, (Ciencia Política) y -

otra al estado social deseable (Filosofía Política)⁸. La primera se refiere a las fuerzas históricas reales que podrían favorecer u obstaculizar la realización de un proyecto político; la segunda sería un pensamiento de ruptura con la situación existente y generalmente es la búsqueda de un orden social más justo que tiene como fin la desaparición de la enajenación y la dominación entre los hombres. Por esta razón y para tener una mayor comprensión del tema, así como una lectura equilibrada, esta tesis, que tiene como fin analizar en la medida de lo posible lo que se ha dado en llamar la promesa ecológica, sus limitaciones y alcances, ha sido dividida en dos partes centrales; un capítulo introductorio, una breve consideración sobre la Ecología en México y conclusiones.

En el primer capítulo (La Violenta Irrupción) se pretende revisar, cómo surge la Ecología Política; cuándo surge y cómo poco a poco, se ha ido abriendo una perspectiva política; la segunda parte, "Lo realmente posible", parte el supuesto de que por el momento, el único camino real que conduce a la reforma política ecológica, tiene que pasar por las instituciones políticas-

existentes y en este sentido, tratamos de ver cuál es el papel del Estado, en cuanto al problema ecológico, tomando en consideración las dos hipótesis que prevalecen al interior del movimiento ecologista, la de la Ecología Democrática y la del Ecologismo Totalitario. De igual forma, se verán los casos de los partidos políticos y de la sociedad civil, ya que en los partidos políticos, el riesgo de quedar sometidos a un ghetto por las formaciones políticas clásicas, ha hecho que los ecologistas se decidieran a entrar a el juego electoral y en la sociedad civil, el problema ecológico ha generado una propuesta que posee una significación mayor de la que pueda tener, porque indica que la sociedad civil, comienza a plantear el problema de su existencia.

Finalmente, se abre aquí un pequeño espacio para tratar de criticar la actuación del movimiento ecologista, ya que tanto las demandas como su pensamiento político, se nos presentan por lo general, embrollados y carentes de conceptos.

La tercera parte, se centra sobre la "Utopía Posible", hasta dónde puede llegar la Ecología Política, si es-

posible llegar y qué medidas es necesario realizar para facilitar esta transición, analizando, principalmente, la comuna y el anarquismo como elementos fundamentales de la Ecología Política.

Asimismo, se tratará el problema del poder, ya que al estar el poder en el centro de las preocupaciones y de las acciones de todo grupo social y específicamente de los que, cómo los ecologistas, se interesan por las relaciones entre individuos, y buscan atenuar las jerarquías, recobra singular importancia.

El problema de la tecnología, se retoma al encontrar que el reemplazo de antiguas tecnologías de producción por tecnologías nuevas, defectuosas, desde un punto de vista ecológico, pero económicamente más rentables, ha creado en la gente la errónea creencia de que la tecnología es la responsable directa de la contaminación ambiental.

Por último, tenemos algunos comentarios sobre la Ecología en México, ya que en nuestro país los datos no son ciertamente alentadores. El país sigue un proceso continuo de desertificación; perdemos 400 mil hectáreas de bosques y selvas cada año; la calidad de los alimen

tos, los enlatados, y los perecederos, revelan altos índices de contaminación; la calidad del aire rebasa, en cuanto a índices negativos, los estándares internacionales. A tal punto ha llegado la contaminación del ambiente en el Distrito Federal, en la zona metropolitana del Valle de México, en Monterrey y en Guadaluajara, que en cierta forma los mexicanos estamos envenenándonos gradualmente⁹.

Esperando que el presente trabajo, cumpla el propósito de aclarar por qué el problema ecológico no es ya solamente preocupación exclusiva de científicos e investigadores del tema, sino que se ha convertido en forma creciente en una verdadera demanda política, de confrontación política, de lucha partidista y se ha incorporado al terreno de la reivindicación social, presento a ustedes esta tesis.

C A P I T U L O I

LA VIOLENTA IRRUPCION

"Toda actividad que transforma los equilibrios naturales debe ser calificada de contraria a una economía humana, y es precisamente en esta definición, donde se justifica con claridad la acción política del ecologismo".

S. Dominique

LA VIOLENTA IRRUPCION

El sol sale y se pone; la noche sigue al día, las estaciones vienen y van, todo parece ocurrir en un orden regular; los cuatro grandes ciclos -carbono, oxígeno, nitrógeno y agua- actúan en todos los puntos de biósfera y son fundamentales para toda la vida terrestre. La ruptura de uno, cualquiera de ellos, puede provocar el fin de la vida tal y como la conocemos. Todos estos elementos dan vueltas y vueltas, parten de combinaciones no vivas, se transforman en combinaciones vivas y atraviesan de nuevo las combinaciones inertes. Van del suelo, el agua y el aire a los seres vivos y regresan en un proceso sin fin. El entorno actúa sobre los seres vivos, que a su vez interactúan con el entorno que los rodea.

Todo el mundo sabe que el aire y el oxígeno que en él se contiene, son necesarios para la vida. La mezcla de fluidos de que se compone el aire comprende un 21 por ciento de oxígeno, 78 por ciento de nitrógeno, uno por ciento de dióxido de carbono y vestigios de otros gases. Esta es la composición básica del aire, pero se han encontrado en él, más de tres mil productos químicos extraños, que al igual que las partículas se

guirán presentes hasta que se transformen las actividades del hombre que las pusieron en circulación.

Distintos medios naturales han sido destruidos, varios centenares de especies vivas han desaparecido. La industrialización y la urbanización occidentales, han empobrecido la flora y la fauna; en otras regiones del globo, las talas de árboles y los excesos de pastos han acelerado la erosión y modificado los regímenes de las aguas, las tierras cultivables están en regresión, el desierto gana terreno, medios únicos son devastados¹⁰. Las poluciones se han generalizado, los barrojos rojos, amarillos, verdes y las mareas negras colorean peligrosamente los mares, los vertidos intensivos de DDT y de pesticidas atacan los ecosistemas terrestres, la atmósfera tose entre fluidos de anhídridos sulfurosos, de flúor y de gas carbónico, cuyo aumento pone en peligro el equilibrio térmico del planeta.

Los polucionantes rompen o contaminan las cadenas alimenticias y terminan por envenenar al mismo hombre.

Las reservas energéticas han disminuido: la duplicación del consumo de energía cada diez años en los países occidentales limita su potencial a algunos decenios. La

población se ha cuadruplicado. Se ha producido una serie de aceleraciones: crecimiento de la destrucción de los ecosistemas y de la desaparición de las especies, crecimiento de las extracciones de las reservas energéticas de la población, crecimiento del hambre, crecimiento de desigualdades¹¹.

Todos los ríos están polucionados en diversos grados. El agua que cada uno bebe es el agua local de algún otro. Cada metro cúbico contiene de 50 a 100 gramos de diversas suciedades. Hechos igualmente preocupantes son citados sobre la polución del aire: doscientos cincuenta millones de toneladas de diversas poluciones han sido vertidas en los mares, a menudo en forma deliberada, y hay que añadir, a ésto, los residuos radioactivos, las sales de mercurio y también los excedentes de gas de combustión o cianuro de potasio. En el año 2000 los desiertos ocuparán un espacio geográfico tres veces superior, según las Naciones Unidas, a su área de 1977. En ese año era de 7 millones 992 mil kilómetros cuadrados¹². Africa perderá entre 1978 y el año 2000, 38 millones de hectáreas¹³ de bosque; América Latina 221 millones y Asia alrededor de 380 millones de hectáreas. Las consecuencias son insospechables porque la degradación de los sue -

los y desertificación tiene caracteres mucho más graves en las regiones tropicales, donde el suelo es de una fragilidad extraordinaria y la destrucción de éstos, no sólo representa la aniquilación de florestas-reguladoras del equilibrio ecológico, sino la contaminación y desarticulación física de todos los sistemas flúviales que se alimentan de esas estructuras estrechamente vinculadas a las condiciones climáticas. El conjunto de los ecosistemas conforman la biósfera, es la unidad totalizada de todas las zonas atmosféricas, marítimas y terrestres donde, de una u otra forma, la vida está presente o la hace posible. Es la biósfera la que está amenazada hoy como totalidad. La contaminación urbana, los efectos nocivos y mortales de los subproductos nucleares e industriales, han convertido el planeta tierra en una inmensa zona de explosiones-ambientales donde la vida sufre los efectos tóxicos - de un medio ambiente permanentemente agredido por formas económico-sociales inadecuadas. Entre 1960 y - 1985: Francia ha realizado 127 explosiones atómicas; 556 la URSS, 756 Estados Unidos, 38 Inglaterra y 29 China.

De todos estos datos, los científicos no saben aún - cuáles serán los efectos a largo plazo. Saben, sin embargo, que se han producido ya algunos cambios en el clima mundial. Si esta situación se prolonga todavía 20, 30, 40 ó 50 años más, nuestra tierra será devorada brutalmente. Nos pasará como aquellas langostas que se multiplican, abalanzan sobre un territorio lo devastan y luego sucumben todas juntas¹⁴.

Especialmente en las últimas décadas, la problemática ecológica se convirtió en preocupación constante en los países catalogados como industrializados, y lo ha sido en menor medida entre los que conforman el vasto mundo del subdesarrollo. Términos como polución, marea negra, "smog", plaguicidas, medio ambiente, erosión y otros, han irrumpido con fuerza en los medios de información rodeados de tonos sombríos y alarmistas, y pareciera ser que se trata de una moda, pero de una moda sospechosa. Las poluciones no son, en efecto, una calamidad sin motivo. Acusar al progreso técnico, es designar una abstracción de la vindicta pública, pero es también desviar la atención de la verdadera cuestión:

¿ Quién dirige la producción, en qué condiciones y bajo la responsabilidad de quién, son aplicables las nue

vas técnicas?. Por confusas que sean las campañas so
bre el tema de la polución, no dejan de reflejar una-
cuestión real y una preocupación seria: La degrada-
ción rápida del ambiente natural en todos los países,
las pruebas son admitidas en todos lados, no sin dema-
gogia cuando se trata del gobierno y de su mayoría -
parlamentaria.

Hasta fines de los años 60's la Ecología no es conoci-
da por el gran público, su violenta irrupción provie-
ne del carácter particularmente anárquico y poderoso-
de las economías capitalistas en el transcurso de es-
tos años. El desarrollo brutal de las fuerzas produc-
tivas comportó que se levantaran concentraciones urba-
nas e industriales monstruosas que facilitaron una po-
lítica migratoria, demográfica, centralista y deshuma-
nizada. Miles de seres humanos fueron en busca de un
puesto de trabajo y un lugar para el futuro de sus hi-
jos en estos conglomerados urbanos, resultando final-
mente machacados por la sociedad de consumo, la ali-
neación cultural y el ritmo de productivismo. El sa-
queo de los recursos naturales, el desorden de una in-
dustrialización acelerada, el agravamiento de la po-
blación, así como diversos deterioros en los marcos -

dé los modos de vida, desencadenaron en Europa, en los Estados Unidos y en muchos países más, movimientos que a menudo eran universitarios en su origen, varios de los puntos de partida fueron el movimiento contra la bomba, el incremento de contra-cultura, las enormes manifestaciones contra la guerra, la búsqueda de un orden más justo, la vida comunitaria, la organización social, la vida cotidiana, la lucha contra la utilización incontrolada de los recursos naturales, la lucha contra las diversas poluciones industriales, la protección de espacios silvestres, etc.

Es alrededor de 1968 cuando se da la sensibilización ante la Ecología, surgen numerosas asociaciones, grupos de estudio y defensa del medio ambiente, federaciones nacionales e internacionales de protección a la naturaleza, que poco a poco aumentaron sus audiencias y la magnitud de sus acciones, poco a poco se pasó del plan testimonial al compromiso. Esto a su vez permitió a la Ecología ir abriendo una perspectiva política y paralelamente un espacio para que la prensa tratara problemas relativos al medio ambiente. Pero sin duda alguna, es en la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo, en 1972, donde toma-

forma, ya que esta fue, la primera declaración internacional de principios, relativa a la preservación del medio ambiente.

Durante la conferencia de Estocolmo, se produjeron dos documentos finales, el primero: en donde se proclama el derecho del hombre a vivir en un ambiente de calidad, así como su responsabilidad de mejorar y proteger ese medio para las generaciones futuras y el segundo, el Plan de Acción para el medio humano que contuvo 109 recomendaciones y que abarcan desde la Planificación y Orientación de los Asentamientos Humanos, hasta aspectos educacionales, informativos, sociales y culturales de las cuestiones relativas al medio ambiente. Quizá lo más importante de la Conferencia de Estocolmo es, por una parte, la aceptación mundial del problema ambiental, y por otra, la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que tiene como objetivo diseñar programas para ser ejecutados por los organismos operacionales de las Naciones Unidas, organismos intergubernamentales y no gubernamentales y los gobiernos.

Los primeros militantes del ecologismo vienen de to -

dos los horizontes; comités de defensa, antiguas asociaciones para protección del mundo salvaje, grupos antimilitares, grupos antinucleares. Todos ellos condenan la utilización de deofilantes, las pruebas nucleares, la caza de ballenas, la influencia de sociedades multinacionales, la explotación del tercer mundo. Todos aportan testimonios sobre la destrucción de lugares, animales, culturas, seres humanos. Todos estiman que es urgente reaccionar a pesar o en contra de las potencias y un mismo sentimiento une a este mundo cosmopolita: la defensa del medio ambiente.

Hace apenas unos años nada hacía pensar que el movimiento ecologista iba a cuestionar la lógica económica del sistema industrial capitalista, porque en una sociedad que tiene como objetivo la producción, a la naturaleza se le ha perdido todo respeto como espacio creador de vida y sólo es vista como área de recursos para ser explotados, lo cual no quiere decir que los países socialistas no tengan problemas de contaminación o de destrucción ecológica o que el socialismo sea la verdadera dimensión del movimiento ecologista, como han pretendido algunos autores, ya que aceptar esta hipótesis sería aceptar que los problemas ecoló-

gicos se solventarán a través de la socialización de los medios de producción, y naturalmente que anti-capitalismo no se puede asimilar a socialismo. Pero de lo que no hay ninguna duda, es que el ecologismo es un naciente y verdadero movimiento donde su juventud se refleja en un pensamiento políticamente ambiguo, ya que recupera ciertas ideas anarquistas y libertarias en una integración de ideas viejas en concepciones nuevas. Un sector del movimiento más conservador se limita hablar de la escasez de recursos, el hambre en el mundo, la contaminación, la catástrofe y un sector más libertario mantiene un discurso extremadamente contestatario: hay que destruir todas las centrales nucleares existentes, todos a la lucha, etc. Sin embargo, es y ha surgido como una profunda crítica a los sistemas económicos y sociales y de alguna forma se nos presenta como el espacio de la toma de conciencia, que no sólo se refiere al bosque, sino a la existencia como globalidad.

El ecologismo no exige volver a la tierra sobre una colina árida para fabricar quesos de cabra en una pobreza voluntaria, ya que el fin no es culto a la naturaleza sino práctica; busca reanudar las relaciones -

con el medio, fusionando la crítica y la revuelta en una misma práctica. Lo que está elaborando para reemplazar a las sociedades actuales, no sólo es aquella sociedad sin clase que profetiza el socialismo, sino en algún sentido, también la utopía del proyecto anarquista. Por eso no sólo tratan y deben poner fin a las relaciones sociales, sino también al legado de dominación que viene de largos milenios de sociedades jerarquizadas.

Por todo lo anterior, debemos reconocer que la problemática ecológica es una problemática política. Falta tan menos de diez años para que el apoliticismo de las ideologías ecologistas den lugar a una reflexión que ligue cada vez más estrechamente las cuestiones relativas al marco de vida y aún del cambio social, o de otra forma. "Los terroristas nucleares nos harán reflexionar"¹⁵.

"La naturaleza sigue siendo objeto de dominación para el hombre y tendremos que comprender la distinción entre dominación y complementariedad".

"La Ecología en lo que tiene mejor, es una forma de poesía que combina arte y ciencia con una síntesis totalmente única, lo más importante es que el punto de vis -

ta ecológico lleva a interpretar todas las relaciones de interdependencia, tanto si son sociales, psicológicas o naturales en términos no jerárquicos. Para la Ecología, no podría comprender la naturaleza quien se sitúe desde un punto de vista jerárquico. La Ecología afirma que la diversidad y el desarrollo espontáneo, - constituyen fines en sí, que hay que respetar por sí - mismos. En términos de ecosistema, ésto significa que en cada forma de vida ocupa un sitio único en el equilibrio natural, y su supresión puede comprometer la estabilidad en conjunto. La Ecología, tanto en el plano natural como social, es una crítica devastadora; la sociedad jerárquica en su conjunto, sugiriendo las líneas de fuerza de una utopía viable y armónica. La Ecología ofrece una base científica a la idea de una sociedad descentralizada, cimentada a la vez con una nueva tecnología y en nuevas formas la organización social, moldeándose una y otra a la manera de una obra de arte sobre el ecosistema que las acoge. La unidad en la diversidad, como principios de una totalidad dinámica que tiende a integrar armónicamente sus elementos diversos y no un conglomerado de elementos que coexisten en la neutralidad. Debemos iniciar una ruptura

con lo dado, con la configuración social que tenemos a la vista y procurar entender que vivimos insertos - en un proceso que arrastra tras de sí una larga historia y al que le espera un largo futuro"¹⁶.

CAPITULO II

LO REALMENTE POSIBLE

"Los ecologistas han sido presentados como hippies, ingenuos soñadores del regreso a la naturaleza, o malignos partidarios del regreso a las cavernas".

S.VILLANOVA

E S T A D O

Más que detallar y examinar la vasta gama de diversas teorías que tratan de explicar y analizar, qué es el Estado, cuál es su papel, cómo se conforma, cuáles son las diferencias entre estas teorías y cuál es la más acertada; consideramos las diversas áreas de la preocupación política ecológica con el objetivo de ver qué medidas pueden ser adecuadas y necesarias para resolver los problemas que existen y para enfrentar los que puedan surgir¹⁷.

Para poder resolver los graves problemas ecológicos no bastará con una acción libre y voluntaria de los individuos, sino que también habrá necesidad de realizar acciones políticas bien fundamentadas. De hecho, la acción política es fundamental para toda verdadera solución a los grandes problemas sociales de base ecológica y una gran parte del problema político ecológico consiste en lograr que los Estados cumplan con sus responsabilidades ecológicas, considerando que la mayoría de éstos contribuyen al agotamiento de los recursos, a la producción y autorización de formas peligrosas de contaminación, al abuso de conocimientos aportados por la ciencia y los poderes ofrecidos por la tecnología, así como a poner en peligro las espe -

cies y provocar la pérdida de las tierras silvestres. Es claro que no basta simplemente en confiar en que el Estado haga lo que los teóricos políticos de la ecología le digan que debe hacerse. Los problemas políticos incluyen a la vez la determinación de lo que debe hacerse y la invención de la maquinaria política apropiada para hacer lo que se debe hacer.

Algunos teóricos políticos, preocupados por la ecología proponen soluciones que pueden ser instrumentadas en y por medio del Estado democrático; otros buscan soluciones políticas más radicales y un tercer grupo pide un retorno al primitivismo, a comunidades rurales de la imaginación política, a simples comunidades anárquicas en las que desaparecerían los problemas de las sociedades tecnológicas avanzadas. Vemos así que las teorías propuestas abarcan desde la demanda de una formulación de las directrices generales de desarrollo que han seguido por décadas la mayoría de los países -y han causado contaminación del agua, el aire, y el suelo; así como procesos de desertificación que afectan a diversas especies de la flora y la fauna frente a lo cual es necesaria la creación de agencias eficaces y fuertes, apoyadas por leyes restrictivas y medidas creadoras para corregir y evitar en lo futuro, efectos

desfavorables dentro del marco democrático -hasta argu-
mentar la abolición del Estado y regresa a las comunas
autárquicas. Para efectos del trabajo sólo se analiza-
rán los casos de la Ecología Democrática y del Ecolo-
gismo Totalitario. Es decir, al interior del movimien-
to ecologista prevalecen dos hipótesis: a) Los proble-
mas ecológicos son de tal gravedad que sólo a través -
de un Estado Totalitario, se podrán solventar; b) Sólo
en un marco democrático que permita al individuo hacer
pleno uso de sus libertados, se entenderá el valor in-
trínseco de la naturaleza y su respeto. Así que trata-
remos de analizar qué tipo o qué clase de Estado es me-
jor para resolver los problemas ecológicos.

Entenderemos por Estado Democrático o por Ecología De-
mocrática, aquella forma de gobierno en la que el po-
der no está concentrado en manos de uno solo, sino es-
tá distribuido diversamente en diferentes grupos cole-
giados y en donde el Estado reconoce y garantiza algu-
nos derechos fundamentales como son la libertad indi-
vidual respecto al Estado, de la que son manifestación
concreta las libertades civiles y la libertad política;
el derecho de elegir y ser elegido representantes, el
derecho al voto, etc.

Por totalitarismo comprenderemos, una forma de dominio político donde la penetración y la movilización total del cuerpo social, trae consigo la destrucción de todas las líneas establecidas de distinción entre el aparato Estatal y la sociedad, a través y principalmente de una ideología oficial que todos los miembros de la sociedad deben abrazar; de un partido único de masa; un sistema de terrorismo policíaco; un monopolio en la dirección de los medios de comunicación masiva en manos del partido y un control y una dirección central de toda economía.

Los simpatizantes de la teoría del totalitarismo ecológico, afirman que los Estados democráticos existentes son inadecuados para enfrentar los urgentes problemas ecológicos, ya que las reformas necesarias para lograr la conservación de los recursos, la descontaminación, estabilización demográfica, etc.; no serían muy bien recibidas y de hecho pueden ser muy impopulares para un electorado democrático. Su desconfianza en la democracia se relaciona con la creencia de que se necesita, dado la gravedad del problema ecológico, una acción rápida y decisiva y las democracias no parecen prestarse a una acción rápida, decisiva e impopular. Hay que persuadir a la gente, inclu-

so a los legisladores, hay que lograr que cooperen los burócratas, hay que fundar, aprobar y aplicar leyes, y las elecciones democráticas son cuestiones muy difíciles de prever, ya que a menudo los ganadores de las votaciones resultan ser dirigentes que persiguen políticas de las que no habían dado ningún aviso, o que las cambian frecuentemente debido a la fuerza de las circunstancias, que pueden ser económicas, políticas o militares.

Resumiendo, los partidarios de esta teoría nos dicen que debemos olvidarnos y abandonar toda preocupación por valores tales como la justicia, el respeto a las personas y los derechos humanos, para lograr la supervivencia de la especie humana, sobre la base de que la crisis ecológica es tan grande y crítica, que sólo podrían triunfar las más drásticas y desesperadas medidas; que las democracias se basan en intereses egoístas y en la reconciliación o el compromiso de choques de intereses cuando es claro que las reformas ecológicas exigen más visión y una preocupación que vaya más allá de los intereses egoístas; por tanto la solución debe buscarse a través de organizaciones políticas totalitarias, de un totalitarismo ecológico y de élites-

gobernantes de la ecología.

Es cierto que posiblemente las democracias y sus ciudadanos no apoyarían medidas impopulares para solucionar problemas. Mientras no se muestren pruebas convincentes de que problemas ecológicos auténticos exigen una acción urgente, los ciudadanos de las democracias no votarían por unas medidas impopulares que los priven de sus bienes. Sin embargo, cuando los ciudadanos de las democracias vean que existe una evidente necesidad de optar medidas aunque sean impopulares, las aceptarían de manera rápida y cooperativa, como lo hacen por ejemplo en caso de guerra.

Las democracias son capaces de una acción pronta y decisiva cuando hay evidente necesidad. En las democracias se han presentado bastantes cambios en cuestiones ecológicas, mucho más que en los estados totalitarios, cuando los hechos han sido claros y se hace evidente la necesidad de una acción pronta. Muchas de las medidas ecológicas importantes se están aplicando en las democracias porque se permite la discusión libre, la diseminación de la información, la agitación en pro de reformas y protestas cuando no se materializan las reformas. Es en los países democráticos don-

de el Gobierno, acosado por su prensa y la sociedad civil -porque existen las condiciones estrictas de libertades políticas y garantías jurídicas para asegurar su existencia,- atendiendo a la conciencia y preocupación crecientes y profundas por cuestiones ecológicas, donde son expuestos y revelados los problemas. Por contraste, si consideramos los actuales estados -que de alguna forma son totalitarios¹⁸, veremos que -están muy lejos de prestar atención a la Ecología, y todavía más lejos de ser los Estados eficientes, centralmente planeados, que los idealistas reformadores-ecológicos, imaginan que son todos los Estados centralizados. Aún así, se mostrará que podrían confiarse con seguridad medidas ecológicas a "un Estado totalitario, quedaría en pie el problema de lograr implantarla apropiada dictadura ecológica y evitar que ese totalitarismo ecológico, se convirtiera en el eco-fascismo.

El papel del Estado, es mucho más alto y considerable de lo que dice o supone el liberalismo clásico y deberá crear toda una nueva teoría política del papel del Estado y su uso como poder coactivo, ya que es erróneo que un Estado emplee sus facultades de coacción para -

la conservación, pero es legítimo que el Estado la favorezca por medios no coactivos, es decir, por medio de la educación, propaganda mediante el uso de fondos-recaudados por impuestos para financiar estas medidas, no-coercitivas.

El Estado tiene el derecho y el deber de conservar especies y territorios cuando ésto no sea contrario a los derechos humanos, o cuando sea dictado por una preocupación por preservar lo intrínsecamente valioso, pero no tiene derecho de conservar especies y territorios simplemente por la conservación misma, cuando éstos no posean un valor intrínseco y no contribuyan en forma considerable al bienestar humano y cuando la preocupación de los derechos y bienestar humanos o por lo valioso en sí mismo, impusiera o no conservarlos. De este modo, cuando el Estado se interese en la conservación, debe determinar qué consideraciones justifican moralmente pasar por alto toda suposición posible en favor de la preservación. También deberá ser precavido al determinar cuándo la acción o inacción humana llegan a crear el peligro de que una especie se vea amenazada. Necesitará determinar cuáles son los métodos más eficaces para lograr la conservación que sea

necesaria: el uso del derecho penal, el establecimiento de organismos para la conservación, la asignación de derechos jurídicos y personalidad legal en lo que toca a fenómenos naturales. También necesitará asegurarse que los poderes de coacción, de ser necesarios, no sean injustamente utilizados para restringir las libertades humanas, negar los derechos o disminuir el bienestar por el hecho de ser especies o tierras vírgenes, cuando esa conservación no se justifique. Finalmente, la interconexión del ecosistema mundial, exige la creación de un centro ecológico mundial con grandes poderes para investigar si se está llevando a cabo una destrucción no deseada de especies o tierras y que pueda emprender acciones enérgicas para prevenirlo.

Concluyendo: Si bien es cierto que por el momento cualquier acción tomada para mejorar el medio ambiente tiene casi por fuerza que pasar por las instituciones políticas existentes, estas medidas y acciones se llevarán más rápido, más eficientemente y con más libertad y respeto a la naturaleza, en el marco de un Estado democrático que en un totalitario, "En contraposición con lo que afirman muchos...deben buscarse -

soluciones a los problemas ecológicos y ambientalistas sobre la base del respeto a los valores básicos - y a las personas, la justicia, la honradez, la preocupación por el valor intrínseco, así como por los - derechos humanos, donde lo intrínsecamente valioso - incluye el placer, la felicidad, el conocimiento, la belleza y la excelencia estética" ¹⁹.

LA ECOLOGIA COMO PARTIDO

Dar una definición de partido político no es simple, porque este fenómeno se ha presentado y se presenta con características notablemente diferentes, tanto en las actividades concretas que ha desarrollado, como - en términos de estructuración organizativa. Según - Weber ²⁰, el partido es "una asociación...dirigida a - un fin deliberado, ya sea éste "objetivo" como la reali - zación de un programa que tiene finalidades materiales o ideales, o "personal", es decir, tendiente a obtener beneficios, poder y honor para los jefes y secuaces - o si nó, tendiente a todos estos fines conjuntamente". Sin embargo, es una opinión compartida por los estu - diosos de la política, la de considerar como partidos verdaderos a las organizaciones que surgen cuando el sistema político ha alcanzado cierto grado de auto

nomía estructural, de complejidad interna y división de trabajo que signifique, por un lado un proceso de formación de las decisiones políticas en la que participan varias partes del sistema y, por otro lado, que entre esas partes estén comprendidos, teórica y efectivamente, los representantes de aquellos a los que se refieren las decisiones políticas. De lo cual se deriva que en la noción de partido entran todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que surgen en el momento en el que se reconoce teórica y prácticamente al pueblo el derecho de participar en la gestión de poder político y que con este fin se organizan y actúan. Sin embargo, "Se llama igualmente partidos a las fracciones que dividían a las Repúblicas antiguas, a los clanes que se agrupaban alrededor de un condaítero en la Italia del Renacimiento, a los clubes donde se reunían los diputados de la Asamblea Revolucionaria, a los comités que preparaban las elecciones casatarias de las monarquías constitucionales; así como a las vastas organizaciones populares que enmarcan a la opinión pública en las democracias modernas"²¹. En términos generales puede decirse que el nacimiento y el desarrollo de los partidos está vinculado al desa

rrollo de la democracia, es decir, a la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias y al problema de la participación en el proceso de formación de las decisiones políticas por parte de clases y estratos diversos de la sociedad. Esta demanda de participación se presenta de manera más intensa en los momentos de grandes transformaciones económicas y sociales que transforman la estructura tradicional de la sociedad y amenaza con modificar sus relaciones de poder.

Los partidos, en general, no se dirigen a una clase o estrato en particular, sino que tratan de obtener confianza en los estratos más diversos de la población, proponiendo en plataformas amplias y flexibles, además de suficientemente vagas, la satisfacción del mayor número de demandas y la solución de los más diferentes problemas sociales, han sido, los partidos políticos - un instrumento a través del cual grupos sociales siempre en aumento se han introducido en el sistema político y por el cual, sobre todo, esos grupos han podido expresar de manera más o menos completa sus reivindicaciones y sus necesidades y participar de manera más o menos eficaz en la formación de las decisiones políti-

cas y son hoy, los portadores más importantes de la voluntad política de los ciudadanos.

Habría que subrayar dos funciones importantes de los partidos: una, la función de transmisión de la demanda política, que tiene como finalidad lograr que a nivel decisonal sean tomadas en consideración ciertas exigencias y ciertas necesidades de la sociedad; y otra, que al momento de la participación en el proceso político pertenecen actos como la organización de las elecciones. El nombramiento del personal político etc. a través del cual el partido se constituye como sujeto de acción política, es decir, que viene delegado para actuar en el sistema con la finalidad de conquistar el poder y en consecuencia, gobernar.

Pero, ¿qué pretende la ecología como partido?. Hemos hablado de dos funciones principales de cualquier partido; por un lado, la de lograr que a nivel decisonal sean tomadas en consideración ciertas exigencias y, por otro, tratar de actuar en el sistema con la finalidad de conquistar el poder y gobernar.

Hasta este momento, los partidos tradicionales han profundizado en las cuestiones ecológicas y toman en cuenta sus tesis para conseguir un puñado de votos. La lucha política de los partidos, hasta el día de hoy,

se reduce a la sola disputa de escaños parlamentarios y sus programas políticos están adaptados a tal estado de cosas. El motivo para incluir a la ecología en su programa, es siempre el mismo; la preocupación por el resultado de la próxima elección. Contestan que hay problemas inmediatos que resolver, relegando así la importancia de la ecología a Secretarías de Estado, encargadas de tranquilizar a la opinión pública, preparándola para futuras degradaciones. Sin embargo, -- los ecologistas se han ido extendiendo por todo el -- mundo, manifestándose en diferentes niveles y tácti - cas. El riesgo de quedar sometido a un ghetto por - las formaciones políticas clásicas, ha hecho que los - ecologistas se decidieran a entrar en el juego electo - ral. Esta decisión no aceptada por sectores liberta - rios y contraculturales, ha puesto sin embargo una di namización importante en los objetivos y ha clarifica - do el mensaje de los verdes. Pero incluso mantenién - dose al margen de la arena política, los ecologistas - están logrando poner en aprietos a los partidos polí - ticos y a los gobiernos y tal parece ser que en un in tento de politizar a la ecología y ecologizar a los - partidos políticos; los partidos verdes comienzan a -

sobresaltar las conciencias de las mayorías del mundo y ha logrado presionar a distintos gobiernos para que sus exigencias sean tomadas en cuenta, en la toma de decisiones y alcanzar así la primera función de cualquier partido político.

En el segundo de los casos -la consecución del poder - que se nos presenta como muy lejano- la Ecología contra dice a sus propios principios, pues cualquier Estado - Gobierno de transición, por revolucionaria que fuera - su retórica o democrática su estructura, tendería a au toperpetuarse; a convertirse en un fin en sí mismo, -- preservando las propias condiciones sociales y materia les para cuya remoción había sido creado. Para que un Estado de este tipo se disolviera, sus líderes deberían poseer cualidades morales sobrehumanas y debemos recordar que la lucha ecológica no es un fin en sí mismo. De ésto se desprende que si bien es indiscutible que - los partidos verdes y sus exigencias, son ya tomados - en cuenta, y el haber entrado la lucha política ha cla rificado su mensaje, los alcances que puede llegar a - obtener, o ha obtenido como partido, son muy limitados. Primero porque al presionar al gobierno, los par tidos verdes, han dado a conocer la fuerza del movimiento

to y hacer que los especialistas calculen las normas de descontaminación provocando la mediatización del propio movimiento. Segundo, puede crear dificultades al capitalismo y obligarle a cambiar; pero cuando después de haber resistido durante mucho tiempo por las buenas y por las malas, finalmente ceda porque el impasse ecológico se haya convertido en ineluctable, integrará este inconveniente como ha integrado todos los demás.

Actualmente existen partidos, organizaciones y movimientos ambientalistas en muchos lugares del mundo.²² En este marco, destacan los Die Grünen (Los Verdes) de la República Federal Alemana y "Les Verts" de Francia, que son considerados como las fuerzas políticas más dinámicas y de más éxito en términos electorales. El origen de los Die Grünen se encuentra en la coalición que en marzo de 1979 formaron varios grupos de ambientalistas, pacifistas y radicales para participar en el proceso electoral de 1980. Los resultados en los últimos ocho años para Die Grünen han sido asombrosos; 1980 Los Verdes obtuvieron el 1.5 por ciento del total nacional, para 1983 el 5.6 por ciento y en 1987 el 8.3 por ciento que representa 3.12 millones de votantes.

De igual forma, pero en menor medida, Les Verts que se ha venido configurando desde 1972, y que estuvo representado en las elecciones presidenciales de 1974, por el conocido profesor René Dumont y que no alcanzó a conseguir el uno por ciento de los votos emitidos, en los últimos procesos electorales, ha llegado a obtener el 14 por ciento en algunos distritos de París; cedieron 860,000 votos al Presidente Francois Mitterrand, en la segunda vuelta y aseguran que su membresía aumenta 10 por ciento cada año.

Podríamos decir que el éxito de los partidos verdes en tan poco tiempo, radica principalmente en sus marcadas diferencias con los partidos tradicionales, de tal forma, que Los Verdes, no se apoyan ni en la figura carismática de sus líderes, ni en exacerbamiento ideológico, ni en la manipulación de ciertos sentimientos humanos, nacionales o individuales, sino por el contrario, su programa incluye un amplio abanico de reivindicaciones ambientalistas, pacifistas, feministas, anti-racistas- y lo más importante, un apego irrestricto a la democracia, ésto es, su organización política está fundamentada en la autonomía y autosuficiencia de los grupos de base, lo que implica un mayor esfuerzo que se traduce-

en largas sesiones de discusión, un estricto control de sus representantes y la garantía de que las decisiones finales son el resultado más o menos fiel de las preocupaciones y deseos de sus militantes²³.

Los Verdes, son partidos en donde coexisten numerosas corrientes, desde la más liberal y cercana a la social democracia, hasta los más radicales incluyendo socialistas, anarquistas y otros grupos. Son partidos fundados en el contacto directo y permanente de las bases, sin líderes, sin vanguardias y también, sin consistencia ideológica.

Por todo lo anterior, es necesario que el movimiento se pregunte francamente: ¿Qué quiere? ¿Un capitalismo que se acomode a los inconvenientes ecológicos, o una revolución económica, social y cultural que suprima los inconvenientes del capitalismo y, por ello, instaura una nueva relación de los hombres con la colectividad, con su medio ambiente y con la naturaleza?²⁴

Es necesario definir, desde un principio por qué se lucha y no solamente contra qué. Es mejor intentar prever cómo afectarán y cambiarán al capitalismo las exigencias ecológicas, que creer que éstas provocarían su desaparición sin más.

Los partidos políticos quieren el poder político, el ecologismo lo rechaza. El ecologismo pretende el cambio de civilización, persigue la salvación de un mundo injusto y contaminado, a través de la acción directa no violenta, y no a través de las urnas y el triunfo electoral, pero mientras no consiga el mínimo de conciencia política para caer en la cuenta de quién es realmente el enemigo, mientras no lo haga, se trata simplemente de soluciones técnicas que no afectan en nada la raíz del problema, y bastará que los gobiernos cancelen algunas de sus políticas (por ejemplo la nuclear) para que gran parte de el ecologismo quede también cancelado.

SOCIEDAD CIVIL

El problema ecológico ha generado una propuesta que posee una significación mayor de la que puede tener. Indica que la sociedad civil comienza a plantear el problema de su existencia no en términos de pasividad, sino como una manifestación de una actitud real.²⁵

En los jusnaturalistas, la expresión sociedad civil se contraponen a sociedad natural y es sinónimo de socie -

dad política. Rousseau usa el término sociedad civil no en el sentido de sociedad política, sino exclusivamente en el de sociedad civilizada. Mientras para - Hobbes y para Locke la sociedad civil es la sociedad-política y en general la sociedad civilizada; la sociedad civil de Rousseau es la sociedad civilizada, pero no necesariamente aún una sociedad política, la cual - sería una recuperación de la sociedad natural. En Hegel la sociedad civil no es más la familia, que es una sociedad natural, pero tampoco es todavía el Estado. Hegel quiere atacar las teorías precedentes que no logran dar cuenta de la majestuosidad del Estado. Marx, hacía de la sociedad civil el ámbito de las relaciones económicas, o sea la base real sobre la cual se alza - un edificio jurídico y político.

En otras palabras, tanto la sociedad natural de los - jusnaturalistas, como la sociedad civil de Marx, indican la esfera de las relaciones entre cada uno de los - individuos, independientes, abstractamente iguales, - contrapuesta a la esfera de las relaciones políticas, - que son relaciones de dominio, es decir la esfera de - lo privado contrapuesta a la esfera de lo público, dice Gramsci: "Se pueden, por ahora fijar dos planos su-

perestructurales: el que se puede llamar de la sociedad civil, o sea el conjunto de organismos comúnmente llamados privados, y el de la sociedad política o Estado".

Hoy se entiende por sociedad civil, la esfera de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre clases sociales que se desarrollan fuera de las relaciones de poder. En otras palabras, la sociedad civil es representada como el terreno de los conflictos económicos, ideológicos, sociales y religiosos, respecto de los cuales el Estado tiene la tarea de resolverlos ya sea mediándolos o suprimiéndolos. Se puede decir que la sociedad civil, es el ámbito de las relaciones de poder de hecho y que el Estado es la sede de las relaciones de poder legítimo. Así entendidos, sociedad civil y Estado, no son dos entes sin relaciones entre sí, sino que entre uno y otro existe una interrelación.

Mientras que en los países industrializados las sociedades civiles están cada vez más fuertes y más agresivas en torno a los problemas ecológicos y el Estado ha asumido una función sustitutiva del mercado como autorregulador del proceso económico²⁶, en el vasto

mundo del subdesarrollo, las sociedades civiles cada vez se debilitan más y el poder estatal se agiganta. Los principales procesos de deterioro ecológico que sufre el mundo (deforestación, desertificación, pérdida de recursos energéticos, extinción de especies y contaminación) se encuentra no en los países industriales, sino en los países del tercer mundo y su causa es la dependencia como consecuencia del colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo moderno, que han convertido al tercer mundo en el mayor cementerio de ecosistemas que existe en el mundo²⁷.

En comparación con la pérdida de bosques en el tercer mundo anteriormente expuesta²⁸, los espacios industrializados vivirán una situación totalmente distinta: E.U. y Canadá habrán perdido sólo 7 millones de hectáreas, escasamente, en el año 2000; Europa Occidental ganará 10 millones de nuevas hectáreas en ese mismo período;²⁹ y la URSS, la más extensa sombra forestal del mundo industrial³⁰, llegará al año 2000, a su ritmo actual, con pérdidas de sólo 10 millones de hectáreas.

Mientras tanto, los bosques en los países en vías de desarrollo, están siendo destruidos a una tasa anual, estima el Banco Mundial, de 10 a 15 millones de hectá-

reas³¹. Esto se debe en buena parte a que fue un lugar común, la hipótesis ampliamente extendida, de que el desequilibrio ecológico era algo que acontecía sólo en los países industrializados, mientras que en subdesarrollados la naturaleza y el amor a la naturaleza se conservaban intactos. Esa posición no es otra cosa más que una ideología de la justificación que las clases dominantes de los espacios centrales en un lenguaje panfletario y simplificado se permitió decir durante mucho tiempo y exportó con gran éxito a los espacios periféricos, donde las clases dominantes lo aceptaron. Y como consecuencia de esta ideología y bajo la máscara desarrollista, del progreso, que no sólo no ha cumplido o mejor dicho no cumplió sus promesas, sino que ha fracasado y de una falsa modernidad, palabra que no dice mucho por sí misma, se instrumentaron formidables maneras de liquidación que han provocado que los espacios periféricos vivan y vayan a vivir en los dos próximos decenios la más dramática-experiencia ecológica que haya vivido el hombre, ya que -por ejemplo- entre 1978 y el año 2000, el tercer mundo verá crecer su población urbana en ciudades con más de 100 mil habitantes, de 480 millones a mil 411 millones de habitantes; la Ciudad de México puede lle-

gar entonces a los 32 millones de habitantes, de acuerdo con informes de las Naciones Unidas³². Estos datos ejemplifican el problema.

Los países en desarrollo están viendo morir sus tierras y la vieja hipótesis de que el crecimiento económico tiene por fuerza que dominar a la naturaleza para llegar a la modernización, se ha agotado.

La sociedad civil, de la que todos somos parte, no es ajena al fenómeno ecológico y está obligada a participar en su problemática. La sociedad que pide una nueva justicia, una nueva policía, debería darse también a la apelación de la comunidad física y moral, porque nadie podrá negar que la recuperación de la biosfera está inscrita entre los derechos del hombre a disponer de un medio ambiente limpio, que represente la conquista de un verdadero y auténtico desarrollo armónico y comunitario. No se trata sólo de una defensa de la naturaleza, sino de una actitud crítica ante el desarrollo y, en ese marco, un panorama ecológico se debe identificar en un proyecto político para definir un nuevo modelo de desarrollo.

La sociedad civil se debe convertir en una sociedad participante y crítica, que inunde el espacio de la -

sociedad política y devuelva al poder legislativo su función histórica de representar a la sociedad civil ante el Estado y regular las actividades de éste, impidiendo todo acto que afecte seriamente a la ecología y a la vez al mismo hombre.

La tarea es muy difícil; se trata de dotar al poder legislativo de gran fuerza para regular las acciones del Estado, cuando sabemos que el Estado lejos de ser una institución neutral y de buena fe, es una institución que elige a sus aliados. Es la primera y más fuerte de las instituciones y cuando el Estado es muy fuerte y la sociedad muy débil o desarticulada, existe el peligro de que la burocracia de Estado, piense que su indisputable capacidad de decisión extraña, como una consecuencia moral, la verdad. Se trata de regular, prohibir, cancelar, proponer y alcanzar un proyecto de desarrollo económico armónico y éste trae consigo a una nueva alianza entre Estado y Sociedad, para poder determinar en función del mejoramiento ambiental y por tanto del mejoramiento de la población, programas alternativos de crecimiento. Se trata aquí de crear una teoría de la evaluación que reconozca el valor de la naturaleza.

En realidad no se trata de preguntarse si el grado de crecimiento debería ser alrededor de 5 o de un 2 por ciento; la cuestión no es ésta. De lo que se trata es de ir más allá, de reflexionar en torno a lo que es y debe ser nuestro modelo de sociedad. Necesitamos un proyecto para el desarrollo social orientado en función de nuevos valores y un plan al que tendría que avenirse la economía. Un plan que parta de la optimización de las condiciones de desarrollo para hombres³³.

La modernidad, como proyecto social, como novedad y cambio permanente, parece haber agotado sus posibilidades; promesas de progreso no sólo no se han cumplido, sino que han fracasado. El proyecto social de occidente, del mundo generalizado del superconsumismo, del progreso acelerado, de la industrialización, no ha sido capaz de garantizar un reparto equitativo, y en estos momentos es posible preguntarse -frente al peligro y no a las bondades del progreso- si la concepción tradicional está agotada o ha dejado de responder a nuestras expectativas sobre el proceso histórico³⁴.

Mientras se siga pensando en un cierto tipo de natura-

leza humana, y por tanto un tipo de sociedad y de proyecto histórico, no encontraremos la forma de salir de esta situación,

Idealismo, utopía, señalarán los incapaces de pensar en un hombre y un futuro histórico diferentes. El cambio implica la revisión de los planteamientos teóricos sobre los cuales se ha construido el conocimiento y su concepción de progreso. Los problemas se resuelven mediante el poder de la voluntad y no a través de la evolución histórica; es necesario repensar el presente para redefinir el futuro³⁵.

"Sólo una nueva historia que explique la crisis en que vivimos y pueda pensar en otras opciones de organización, será válida para las demandas de las nuevas generaciones; solamente la idea de una utopía terrenal podrá modificar la revisión del proyecto histórico y recrear la meta de una nueva sociedad más justa y más libre que apunta tanto a lo creíble como a lo deseable"³⁶.
He aquí la tarea mayúscula de la sociedad civil.

LA CRITICA

El movimiento ecologista conecta de forma obscura con una serie de razones e intereses políticos en parte ma

nifiestos y en parte ocultos, ya que el movimiento ecológico sólo ha surgido cuando los barrios residenciales y las relaciones de la burguesía han sufrido el deterioro ambiental provocado por el sistema industrializado. Es decir, quienes han hecho suya la lucha por la defensa de la naturaleza, son sectores urbanos cuyas actividades los sitúan fuera de cualquier relación productiva con la naturaleza: universitarios, burocracias políticas y diplomáticas, empresarios y sobre todo sectores medios de la población.

Las grandes masas campesinas del tercer mundo, así como los sectores sociales de los países industrializados, que tienen un contacto directo con los fenómenos naturales, han permanecido fuera tanto del juego ecologista como de su discurso y no participan de manera importante en los contingentes ecologistas.

La hipótesis central de la ecología política es que -- las sociedades industrializadas de la tierra, engendran contradicciones ecológicas que en un plazo no lejano conducirán a su destrucción, que la industrialización lleva consigo el crecimiento incontrolado de la población mundial y que este proceso se desarrolla preponderantemente a costa de fuentes de energía que no se

renuevan³⁷.

Tanto las demandas como el pensamiento político, económico y social de los ecologistas, padecen de ceguera e ingenuidad y sus puntos de vista sólo han servido para hacer llegar a partidos y gobiernos promesas-reformistas, lo que ha provocado que el ecologismo sea sentido como una contra cultura, una moda, una actitud, un sentimiento o protesta pero no una verdadera opción política.

Al interior del movimiento se pueden diferenciar toda una gama de grupos -quizá sería más indicado hablar de movimientos que de movimiento- por lo que conviene distinguir básicamente dos corrientes y siguiendo a Enserberger tres grupos³⁸.

Una corriente nace y se desarrolla en Europa, principalmente en Alemania, Francia y España, asume posiciones politizadas y con un sesgo hacia la izquierda, en donde con excepción de René Dumont (agrónomo) el movimiento ha estado comandado por filósofos (Ilich, Bahro) y sociólogos (Gorz), dicha corriente es fundamentalmente anticapitalista y busca erigirse - sin lograrlo por el momento y de manera remota en un movimiento que presente una tercer opción dentro "Del polarizado ajedrez-

político europeo".

La otra corriente es la estadounidense, donde el boom ecológico derivó en la formación de organismos sociales de protección a la naturaleza, grupos de autogestionados impulsores de las comunas y nuevas tecnologías sus ideólogos son esencialmente científicos a excepción de Murray Boochkim.³⁹

Los grupos -continuando con Enzersberger- son principalmente tres: el primero, formado por los tecnócratas que están situados en el aparato estatal y aparecen donde amenaza en surgir un conflicto potencial, -ya sea político o económico; un segundo grupo está -constituido por elementos de la clase media y pequeña burguesía y sus objetivos suelen ser modestos; y el -centro del movimiento, -señala Enzersberger- en realidad interpreta un papel meramente marginal, son, los llamados eco freaks, que practican una especie de huida organizada de la civilización, viven en comunas -campesinas, practican un modo de vida pre o post industrial, su trasfondo de clase corresponde al de los hippies de los años 60's.

Los puntos que de alguna forma son retomados por todos los grupos y movimientos ecologistas, aparecen en los-

programas de Die Grünen y Les Verts. Los programas - de estos partidos nos proporcionan los datos necesa - rios para poder apreciar la significación del movimien - to ecologista.

Los puntos más importantes son:

- Políticas Ecológicas y Defensa de la Naturaleza
- Políticas Sociales y Solidaridad Económica
- Democracia de Base y Directa
- La No- Violencia
- Parar lo Nuclear

Otros puntos importantes son, control de la natalidad, presionar a los gobiernos de la necesidad de acciones- inmediatas, denunciamiento de agentes contaminadores,- racionamiento de agentes contaminadores, racionamiento mundial de combustibles fósiles, racionamiento mundial e inmediato de electricidad, suspensión del material de guerra, racionamiento de víveres, creación de un cen - tro internacional, etc.

Estos puntos, consideran los ecologistas, abarcan co - sas tan elementales de cualquier movimiento como sus - momentos táctico, coyuntural, límite, histórico, etc. Sin embargo, lo que resalta es la superficialidad de - los mismos. Las contradicciones e intereses de clase se ignoran por completo, el mecanismo parlamentario -

es considerado sin más que como medio funcionalmente válido mediante el cual pueden resolverse todos los conflictos imaginables; se trata simplemente de descubrir los caminos adecuados, llevar una campaña razonable, escribir cartas, lanzar algunas iniciativas ciudadanas. El imperialismo no existe, la paz mundial se conseguirá por medio de desarmes, la economía es problema de los economistas, cuyo deber estriba en diseñar una economía a la medida.⁴⁰

Lo único que se ha logrado con este tipo de programas es la total despolitización del problema ecológico, - ya que una determinación social general del problema ecológico debería empezar por afrontar la cuestión - del modo de producción, de lo contrario sus demandas se tratan solamente de soluciones técnicas, que no - afectan en nada la verdadera raíz de la cuestión. "Los nudos de la crisis del entorno, no pueden cortarse con una tijera de papel"⁴¹, sino que están estrechamente - ligados a las condiciones sistemáticas de la existencia del modo de producción. Las consecuencias políticas son perfectamente previsibles, su oposición a que se construya una refinería o una planta nuclear sólo - consigue que se construya en otro lado, donde el movi-

miento sea más débil o simplemente no exista, pero nunca la suspensión del proyecto. Tarde o temprano tendrá que detenerse la ciega proliferación de seres humanos, así que habrá que disminuir el índice de natalidad o aumentar el de mortalidad, ya que los gobiernos temen que la presión demográfica se convierta en una fuerza política y, en último término, militar. Este control de natalidad, se llevará a cabo por controles sociales, léase métodos autoritarios, racistas y finalmente genocidas.⁴² La economía de equilibrio que plantea la ecología, constituye un puro modelo cibernético, cuyas posibilidades no han sido puestas a prueba, y al terminarse los energéticos no renovables, como buenos aprendices de brujo, buscaremos el futuro del abastecimiento energético en la energía nuclear,⁴³ la cual no procede de una alternativa técnica, sino procede de una opción política y de civilización, concediendo todo el poder económico al político.⁴⁴ El Estado atómico, divinidad infernal, se arroga el derecho de destruir los pueblos; aumentando la dependencia de los países europeos y del tercer mundo al bloque occidental, provocando la superconcentración de los poderes en un puñado de hombres, marcando el desarrollo de la sociedad

sobre un modelo totalitario.

El ecologismo puede adquirir o ha adquirido un carácter totalitario sin desarrollar un objetivo concreto, es decir, si las cosas siguen como van, el poder central reforzará su control sobre la sociedad, los tecnócratas calcularán normas óptimas de descontaminación y producción y dictarán reglamentaciones. "Los precios tenderán a subir más rápidamente que los salarios reales, el poder adquisitivo popular será, - por tanto, comprimido y todo sucederá como si el costo de la descontaminación fuera descontado de los recursos que dispone la gente para comprar mercancías"⁴⁵.

Y es natural que la clase obrera se sienta poco motivada ante el problema del medio ambiente y que sólo - se halle dispuesta a emprender alguna acción directa cuando redunde de forma inmediata en un mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo⁴⁶. Además el movimiento corre el riesgo de ser cooptado por el - oportunismo político, porque su pensamiento ofrece - por lo general un carácter embrollado y carente de - conceptos. Así, el movimiento hasta el día de hoy ha sido objeto de manipulación por su inmadurez política y puede convertirse en un cuerpo de doctrina mágica y

caer en el eco-fascismo, además de que sus demandas y su comportamiento se prestan para la creación de grupos eco-fascistas, pues se muestran como un movimiento conservador en su generalidad, que pretende encontrar la cara humanista del capitalismo y no un cambio que suprima las inconveniencias de éste, y el capital no dudará en invertir el signo a su favor, dándole entrada a estos grupos⁴⁷.

Hasta tanto los movimientos ecológicos no consigan el mínimo de conciencia política, imprescindible para caer finalmente en la cuenta de quién es realmente el enemigo y cuáles son los intereses que defienden, y que en el caso de la especie humana la relación del todo y sus partes no pueden esclarecerse mediante los instrumentos con que cuenta la biología, que entiendan que en el caso de la especie humana los medios deben ser sociales y la dilucidación requiere de una teoría social elaborada y como mínimo algunas hipótesis básicas sobre el procesamiento histórico, la ecología se seguirá entendiendo como maniobra tendiente a desviar la atención de los problemas más acuciantes y se seguirá considerando como expresión de la decadencia de la sociedad burguesa. El ecologismo o ataca directamente

las raíces sociales de la crisis ecológica o resbalará hacia el totalitarismo⁴⁸. Mientras no lo haga, el análisis ecológico seguirá siendo como el sermón dominical, el mismo efecto bajo la forma ideologizada, ignorándose las contradicciones. Pero si las ecuaciones de la ecología se cumplen, el reino de la libertad estará más lejos que nunca.

Esta razón se debe pensar si el ecologismo quiere dejar de ser minoría, y minoría fácil de ignorar.

Crear o conformar una ciencia ecológica que nazca de un razonamiento político, que se contraponga a cualquier utilización de la ecología como una cosa más o como una bandera o un simple valor de cambio, es integrar los conceptos ecológicos en una concepción crítica de la totalidad social y económica.

"La revolución a la que aspiramos deberá subvertir no sólo las instituciones políticas y las relaciones económicas, sino también la conciencia, la vida cotidiana, los deseos neuróticos y el sentimiento de la vida, lo que importa es abolir la mentalidad, los sistemas de dominio y represión que nos llegan de eras remotas y que han alzado al hombre contra el hombre y contra la naturaleza, mientras que el movimiento ecológico no

abarque el problema de la dominación bajo todos sus aspectos, no contribuirá en nada a la eliminación de las causas profundas de la crisis ecológica en nuestro tiempo. Si se limita a una lucha reformista contra la contaminación o en favor de la conservación de la naturaleza, de tal o cual parque o laguna, si se limita a las acciones freno, si no toma en cuenta la necesidad de una revolución en el más amplio sentido, sólo servirá de válvula de seguridad para el actual sistema de explotación de la naturaleza y de los hombres.

"El principal obstáculo para la solución de esta tensión reside en la influencia, todavía fortísima, de la sociedad jerárquica sobre nuestras representaciones y nuestros actos.

"Es más fácil refugiarse en la crítica de la tecnología y del crecimiento demográfico que combatir en su propio terreno este sistema social arcaico y destructor, la renuncia del poder estatal como las premisas de todo pensamiento.

"Mientras no se sitúe sobre unas bases totalmente distintas, todo proyecto de restauración de un equilibrio ecológico no será más que un paliativo condenado al fracaso"⁴⁹.

C A P I T U L O I I I

LO UTOPICAMENTE ALCANZABLE

"Sólo nos queda inventar utopías por más locas - que éstas nos parezcan".

Lo Utópicamente alcanzable

El concepto utopía, es un concepto histórico que se refiere a los proyectos de transformación social que se consideran imposibles, porque los factores subjetivos y objetivos de una determinada situación social se oponen a dicha transformación. Se consideran irrealizables porque están en contradicción con determinadas leyes científicamente comprobadas. La utopía surge en un momento de ruptura, nace del análisis de una crisis social y es la búsqueda de un orden social más justo.

Hoy se vive la más grande ruptura histórica de todos los tiempos. La palabra crisis que en otro tiempo se vinculaba a la idea de desgracia epistódica, se ha convertido en la ley de la realidad cotidiana. Hoy asistimos al surgimiento de la utopía de algunos sectores de la juventud, juventud que discute en su principio mismo las sociedades de tipo capitalista y en el que por otra parte las formas históricas del socialismo no corresponden a los fines del socialismo. Hoy asistimos al desencanto generalizado, al nacimiento de un "neofideísmo de masas, que no es un proyecto pero sí una búsqueda"⁵⁰; y lo más importante es comprender -

que por encima del folklore, de los cabellos, del grito, del sexo, está el sentido profundo de un nuevo lanzamiento. Lanzamiento que nos deja ver que las posibilidades llamadas utópicas, no son en absoluto utópicas, sino negación histórico-social determinada de lo existente, y la toma de conciencia de las fuerzas que la impiden y las niegan, exigen de nosotros una posición muy realista, muy pragmática.

Así el escenario está puesto para permitir la aparición a las grandes utopías, y tenemos el nacimiento de una: el ecologismo, que con sus comunas, con su ecotecnología y con su modo de vivir, nos enseña un proceso de desarrollo alternativo.

El ecologismo es -consciente o inconscientemente- un rechazo del actual estado de las cosas. El creciente amor por la naturaleza, es una reacción contra las características esencialmente urbanas. La informabilidad en el vestir y en las costumbres, es una reacción contra la formalizada y estandarizada vida moderna; la predisposición hacia la acción directa es una respuesta hacia la burocratización de la sociedad; la tendencia hacia la marginación, contra la centralización y la rutina industrial y su intenso individualismo

mo constituye a su manera una descentralización de factores de la vida social. El ecologismo rompe con la concepción antropocéntrica de la naturaleza y propone una economía convidencial en oposición a la economía monetarizada que ha caracterizado a la era industrial. Es una oposición a todo el llamado Way of Life de este sistema, que con su productividad represiva y destructiva lo degrada todo a la condición de mercancía, de un modo más inhumano cada vez. Todo es mercancía cuya compra y venta constituyen el sostenimiento de la vida; la calidad se convierte en cantidad, la cultura del individuo en cultura de masas, la comunicación entre personas en comunicación de masas, todo tiene su equivalente monetario, tanto si se tratara de una obra de arte como de un hombre.

En el modo de producción actual, el mundo natural ha quedado limitado a un conjunto de recursos, área de la más desenfranaada explotación y es necesario -nos dice - el ecologismo- un vuelco tan radical a todas las tendencias que han caracterizado el desarrollo histórico de la tecnología capitalista y de la sociedad burguesa, un vuelco tan total que empecemos descentralizando nuestras ciudades y fundando ecocomunidades, que se adapten al -

ecosistema elegido. "La ecología es, fundamentalmente...un paradigma de la complejidad...una práctica - obliga a la interacción de todas las formas de la vida económica, social y cultural. No se puede, en sin tesis, plantearse una solución ecológica sin aceptar- que, al hacerlo, se toca el sistema jurídico político y los intereses reales de un ecosistema... Lo mismo - acontece con la descentralización. La descentraliza- ción... tampoco es la aceptación de ciertas formas de desconcentración del poder... es hablar por encima de otra cuestión, de la devolución o restitución a la so- ciedad... de las tareas que sólo en la base social en encuentran su asiento no autoritario, es decir, su di- mensión democrática... la indivisibilidad del proyec- to ecológico y el proyecto descentralizador... exis - ten, inexorablemente..."⁵¹. Hemos de comenzar por - descentralizar las ciudades en comunidades ecológicas, o mejor dicho en ecocomunidades anarco-comunistas, la cual implicaría un ecosistema definible, diversifica- do, equilibrado y armónico, que dependiera visiblemente de su entorno natural, que como medio de vida ad- quiriría un nuevo respeto por las interrelaciones or- gánicas que lo sustentan. Hemos de replantear y per-

feccionar nuestra técnica, para lograr una ecotecnología, hemos de excluir intermediarios e instalar relaciones personales directas, pero sobre todo hemos de desterrar, cualquier forma de dominación, ya que a nivel ecosistema, todo desempeña un papel de igualdad en el mantenimiento del equilibrio y la integridad del todo.

La comuna es un grupo que quiere formar una nueva célula social, una célula social fundamental que debe reemplazar a la familia y que tiene una organización de base, no en el modo vertical sino de tipo horizontal, de igualdad, anarco-comunista, para conjugar los principios de libertad y dignidad del anarquismo, con el determinismo económico; la metodología y el sentido de obligatoriedad marxista, descartando lo iluso del anarquismo y lo irracional e inhumano del comunismo, conjugando así el análisis económico y dialéctico de Marx y la teoría de la acción de Bakunin, preservando una administración social que impida y haga imposible toda omnipotencia y garantice las libertades básicas y una ordenación política y económica eficiente, sobre bases democráticas y de justicia⁵².
Una ecotecnología que utilizará las capacidades ener-

géticas de la naturaleza y suministre a las comunidades productos no contaminados.

De modo post-industrial en el sentido de suprimir radicalmente la escasez material y hacer posible una considerable reducción de los agobios del trabajo. Permitiendo, al fin, la muerte de la economía de la escasez y el advenimiento de la economía de la abundancia⁵³. Esta comunidad anularía la ruptura entre campo y ciudad; operaría la fusión de la industria y la agricultura. Esta comunidad y su tecnología abrirían una nueva era de relaciones de individuo a individuo y permitiría un tiempo libre, a la manera de los griegos, siendo la población capaz de dirigir los asuntos de la sociedad, prescindiendo de la mediación de burócratas y profesionales de la política, lo que a su vez permitirá que la misma sociedad fuera como un ecosistema basado en la espontaneidad y en las relaciones no jerárquicas⁵⁴.

El primer paso es suprimir la contradicción ciudad-campo. La comunidad administrará sus tierras conforme a sus principios ecológicos, de modo que se mantenga el equilibrio entre el medio ambiente y sus pobladores humanos. Las pequeñas comunidades deberán estar eco-

nómicamente equilibradas y bien redondeadas, en parte para que hagan uso pleno de las materias primas y recursos energéticos locales, en parte también para expandir la gama de estímulos industriales y agrarios - que exponen a los individuos. El presente, hoy, no puede ser comprendido y dominado a partir de la extrapolación del pasado, sino en la perspectiva del porvenir⁵⁵.

La sociedad anarquista, lejos de constituir un ideal-remoto, se ha convertido hoy en una precondition para la práctica de los principios ecológicos, ya que tanto el ecólogo como el anarquista colocan el acento sobre la espontaneidad. El ecólogo, puesto que es algo más que un técnico, tiende a rechazar la noción de poder sobre la naturaleza; el anarquista, a su vez, habla en términos de espontaneidad social, de liberar - potencialmente a la sociedad y a la comunidad, de dar curso libre y sin ataduras a la creatividad del pueblo. Cada cual, a su modo, considera que la autoridad es inhibitoria como un peso que oprime el potencial creativo en una situación natural y social.

Así como el ecólogo aspira a expandir el libre espectro de la experiencia social eliminando todas las tra

bas que perturbaban su desarrollo, el anarquismo no es sólo una sociedad sin Estado, sino también una sociedad armonizada en cuyo seno el hombre está expuesto a los estímulos de una vida agraria y urbana por igual, a la actividad física tanto como la mental, a la sensualidad irreprimida y a la espiritualidad auto dirigida común y al desarrollo comunal e individual, a la unidad regional y a la fraternidad mundial, a la espontaneidad y a la autodisciplina, a la eliminación de esfuerzo físico y a la promoción de la artesanía.

Hoy existen en el mundo tendencias sin organizar, tendencias espontáneas que anuncian la ruptura total de las necesidades dominantes en la sociedad represiva, tendencias espontáneas que forman parte integrante de la toma de conciencia y de la desalineación que rompe las trabas establecidas en la subjetividad por el orden existente, con sentimientos y pensamientos libres de presiones externas y restricciones internas. La espontaneidad no excluye ni la organización ni la estructura, por el contrario suele engendrar formas de organización no jerárquicas, auténticamente orgánicas. Cuando un individuo ha eliminado las trabas con que la dominación lo ata, siente y piensa en forma espon-

tánea.

A pesar de que anarquistas jamás han salido victoriosos de ninguna revolución; de que sus teorías políticas abundan en juicios erróneos y presunciones falsas; de que las simpatías despertadas por la doctrina anarquista han quedado siempre invalidadas por la violencia y el terrorismo; de que casi todas las iniciativas anarquistas han tenido un desenlace cercano a la esterilidad y sus intentos de unir la emancipación social y la política suelen estar condenados al fracaso como se pueden ver en los casos de España, Rusia, Francia, América Latina, etc.⁵⁶. La teoría y la práctica anarquistas de los últimos cien años, han planteado un buen número de cuestiones en torno a la naturaleza de la sociedad industrial.

El anarquismo es a un tiempo fe religiosa y filosofía racional, y muchas de las anomalías que ostenta son consecuencia del choque entre ambos caracteres y de la colisión de tensiones dimanantes de los diversos temperamentos que representan. Su dilema reside en las exigencias contradictorias de la conquista del poder y la destrucción de lo viejo, por una parte, y la conservación del poder y la construcción de una nueva sociedad, por-

otra. La conservación del poder implica estabilidad y orden. El anarquismo partidario de la permanencia de la situación revolucionaria de cambio y de la transitoriedad de todo orden social, es presa de una contradicción entre sus principios, que son los de la revolución permanente y las exigencias políticas de orden y estabilidad.

De tal forma que cuando se discute con el anarquismo, se discute, en cierto modo, con una opinión absurda, ya que el anarquismo no proporciona las directrices anheladas por el hombre. Su carácter utópico y mesiánico, la contradicción abstracta que establecen entre principios y poder, el maniqueísmo moral que implica su nostalgia por la producción artesanal y el pequeño-campesino independiente, su condena a la sociedad urbana e industrial, etc., hacen del anarquismo una serie de explicaciones románticas y de sus seguidores una raza absurda que no puede resignarse a algunos excesos opresores de nuestra civilización.

Pero ni preguntas sin respuesta ni contestaciones dudosas pueden destruir su derecho a figurar entre las principales posturas intelectuales del mundo moderno, ya sea como una forma de utopismo, como un anhelo de -

un mundo de perfección humana, como expresión religiosa, como crítica mesiánica del mundo social existente, el anarquismo ha logrado poner en entredicho nuestras concepciones políticas y sociales. Y criticarlo por ser políticamente impracticable, quizá sea no hacerle justicia⁵⁷.

La mayor parte de los que militan en el bando anarquista son individuos para quienes el anarquismo es un ideal revolucionario, susceptible de plasmarse en una acción práctica a la vez que una esperanza realizable. Los filósofos del anarquismo bien pudieron haber pensado que su crítica de la sociedad era de índole más teórica que práctica, que el sistema de valores que trataban de entronizar no admitía una realización inmediata; pero de lo que no hay duda es de su convicción de que algún día eso sería posible.

No obstante, y aunque los anarquistas no hayan logrado salir airosos en el empeño de consumir su propia revolución y aceptado que quizá hoy se hallen más lejos que nunca de conseguirlo, es indudable que con su actitud han puesto en tela de juicio los valores de la sociedad existente, y que el apasionado e irreprimible optimismo que reflejan los principales anarquistas ha de ejercer siempre un estimable influjo en todos aquellos que se hallen en pugna contra las concepciones so

ciales y morales establecidas.

La idea de una sociedad sin gobierno ni gobernados, resulta tan atractiva que contará con simpatizantes en las futuras generaciones.

Las críticas que pueden hacerse del anarquismo son críticas de la sociedad tal y como la conocemos y de la incapacidad de la humanidad para racionalizar y controlar su destino como comunidad universal.

La fe en el progreso no es credulidad en un dogma impuesto, sino que la evolución incesante que viene efectuándose traerá en su día, la libertad y la dignidad y el disfrute del patrimonio universal, consistente en los bienes que la naturaleza ofrece espontáneamente a la humanidad para la satisfacción de sus necesidades, y en los producidos por la observación, el estudio y el trabajo de las generaciones precedentes.

Con la revolución agrícola (10,000 años Aprox.), el hombre se encuentra situado en un inesperado umbral. Había comenzado una vida sedentaria, una vida cultural y se pasaba de la condición de tribus a la vida de aldeas o de horda, y uno de sus primeros problemas fue el de desarrollar principios integradores capaces de dar unidad social y cohesión moral a sus poblaciones, a fin de convertir sus estratos sociales en entidades-

políticas. En este sentido, las ciudades-Estado inauguran una vida plenamente urbana. De estos comienzos surgieron las grandes ciudades, los viejos modos se fueron extinguiendo, y dieron paso a nuevas complejidades sociales, que habían de surgir mientras los pueblos se convertían en ciudades.

El hombre, al cual la acción premeditada y proyectada le permite ser entre todos los animales, el único capaz de crear su propia historia, se encuentra de nuevo ante un inesperado umbral; pero a diferencia de la Revolución agrícola, es la Revolución Termonuclear, - que parece estar predestinada a "Colocar a la humanidad, ante el umbral de desarrollo autocontrolado de - dirección intencional de la historia, que acabará por integrar a todos los pueblos en una misma formación - socio-cultural... Esta será la civilización de la humanidad"⁵⁸. Pero la Revolución Termonuclear sólo cumplirá su misión, cuando el pillaje industrial sea suplantado por lo que hoy se encuentra a nivel de proyectos.

La humanidad progresa, marcha hacia adelante pese a - los períodos y zonas de estancamiento y circunstanciales retrocesos. "La Revolución agrícola desatada ha-

ce diez mil años por unos pocos pueblos (8.000 a.C.). Le siguió la Revolución urbana, que maduró originalmente hace siete mil años y a la que sucedió la Revolución de regadío que se expresaría en las primeras civilizaciones regionales (2.000 a.C.) cerca de tres mil años más tarde. De la Revolución metalúrgica (1.000 a. C.) desencadenada dos mil años después, se pasa a la Revolución pastoril (600 d. C.) que emerge pasados un mil seiscientos años. Viene a continuación la Revolución mercantil (1,500) que tiene lugar noventa y cinco años más tarde; la Revolución Industrial (1,800) que se distancia apenas 300 años de la anterior, y por fin la Revolución Termonuclear, que florece en nuestros días en un intervalo aún menor..."⁵⁹. De tal forma que las utopías de ayer son realidades de hoy; y -- las de hoy, serán las de mañana, y podemos predecir que todos los dones intelectuales y corporales tenderán a progresar hacia la perfección.

No se trata de regresar a la agricultura de subsistema ni a la autarquía de las comunas, sino de concluir la odisea que comenzó hace tres mil millones de años, en el sentido del logro pleno de la libertad y de la persona.

La violencia menos sublimada, es más fuerte que nunca y la no-violencia practicada en gran escala, es ya una forma de violencia y de violencia legítima. Se trata de la liberación de una dimensión humana que está más acá de la base material, liberación que implica también la génesis de una nueva moral, con hombres formados, forjados y reafirmados por métodos educativos totalmente renovados o inventados, dentro del cuadro de estructuras sociales en constante movimiento, en constante evolución, cuya única ley inmutable sea la del cambio.

Se trata de abrir camino hacia la sociedad post-industrial con creatividad, imaginación y capacidad. Por primera vez se trata de contribuir, no a una visión universal del mundo occidental, sino a una toma de conciencia planetaria de la aprobación justa y eficaz de los recursos naturales. Tenemos que llegar a la función más elevada de un ser vivo. "Luchar por la supervivencia de la especie"⁶⁰.

Aún no somos más que la descendencia de una historia innoble, producto final de la explotación del hombre por el hombre, y en estos momentos, nos encontramos en la encrucijada de tomar el camino que conduce a -

una alineación creciente del hombre, tal y como lo imaginaron Huxley y Orwell, o bien llegaremos a vivir en la utopía feliz de William Morris. Podemos triunfar, rompiendo las cadenas que nos atan al pasado para fundar la sociedad del futuro.

"Pues el hombre prefiere
querer la nada, a no que-
rer.

F. Nietzsche

El problema del poder

El poder es uno de los fenómenos más difundidos en la vida social. Se puede decir que no existe prácticamente relación social en la cual no esté presente de alguna manera. La palabra poder designa la capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos. Entendido en sentido específicamente social, el poder se precisa y se convierte de genérica capacidad de obrar, - en capacidad del hombre para determinar las conductas del hombre. Los modos de ejercicio del poder, son - múltiples: desde la persuasión hasta la manipulación, desde la amenaza hasta la recompensa, pero algunos autores prefieren hablar sólo de poder cuando la determinación de los comportamientos ajenos se funda en la coerción.

Para Weber, las relaciones de mandato y obediencia más o menos continuas en el tiempo, que se hallan típicamente en la relación política, tienden a basarse no solamente en fundamentos materiales o en la pura costumbre de obedecer, sino también y principalmente en un fundamento de legitimidad. Weber caracteriza tres tipos de poder "puro": el poder legal, que es especialmente característico de la sociedad moderna, la fuente

del poder es la ley, a la cual obedecen no sólo quienes prestan obediencia, sino también el que manda; el poder tradicional, que se basa en la creencia del carácter sacro del poder, existente desde siempre; y el poder carismático, que se basa en la sumisión afectiva a la persona del jefe. Hay también, los teóricos-sustancialistas como Hobbes que conciben al poder como algo que se posee y utiliza como cualquier otro bien, hay teorías subjetivas, como las de Locke cuya idea del poder no es como medio para un fin, sino más bien como la capacidad para obtener ciertos resultados. Finalmente, hay las teorías relacionales, que subrayan la interacción: el actor A que induce al actor B a funcionar de cierta manera, que no ocurriría en otras circunstancias. Como Robert Dahl y en cierto sentido Weber, "la probabilidad de que un actor en una relación-social se encuentra en posición de imponer su voluntad a pesar de la resistencia"⁶¹.

Actualmente el poder es considerado como una de las variables fundamentales de todos los sectores de estudio de la política, y el campo en el cual el poder adquiere el papel más importante es el de la política.

Política y poder forman un binomio inescindible. El -

poder es la materia o la sustancia fundamental del universo de entes que llamamos "política". Alrededor de este tipo de afirmaciones, existe un amplísimo acuerdo, casi un consenso. Pero se trata de un acuerdo ficticio debido a que no hay una única manera de concebir la inherencia genérica del "poder" a la política. Tomándose en consideración la historia de las doctrinas, y también los discursos del habla común, parecen encontrarse mezcladas, y frecuentemente confundidas, dos ideas o nociones generales de política, cada una de las cuales corresponde precisamente a una diferente manera de conjugar política y poder.

Tanto en el lenguaje común como en el especializado se presentan dos nociones de política que son conciliables en una unidad: la política como conflicto o contraposición, y la política como orden o composición, es decir, otra idea general de política por la primera ley natural fundamental de Hobbes: se debe buscar la paz.

La diferencia entre las dos nociones más bien parece consistir en el hecho de que el mismo concepto, "política", viene referido a campos diferentes; de ahí que

la frecuente mezcla de tales nociones no puede sino producir muchas ambigüedades. Lo que queda claro de los dos puntos de vista, es el vínculo entre política y poder; pero lo que precisamente cambia es el modo en que es concebido tal vínculo: en un caso la noción de poder está conectada a la contraposición, en el otro a la composición.

Al llegar a este punto aparece el problema de saber en qué consiste el poder político, cuál es su naturaleza específica. El poder político, que detenta los medios de coacción física, es diferenciando del poder económico, basado en la posesión de bienes o riquezas, y del poder ideológico, basado en el control de los medios de persuasión. Pero es claro, que la determinación del poder político como poder específico, no es suficiente para definir la naturaleza del poder político. Al referirnos a la ecología como movimiento político, y tras haber señalado que existe un binomio inescindible entre política y poder, no podemos permanecer al margen del problema del poder en la ecología.

Las relaciones de poder están en el centro de las preocupaciones y de las acciones de todo grupo social y específicamente de los que, como los ecologistas, se in-

teresan por las relaciones entre individuos, y buscan atenuar las jerarquías. Pero a menudo es difícil conciliar los intereses particulares con los intereses del conjunto, las responsabilidades particulares con los intereses del conjunto, las responsabilidades y límites de los poderes. Si bien buscan eliminar la autoridad jerárquica, los ecologistas no excluyen tampoco las "jerarquías" de funciones producidas por la atribución de responsabilidades y conceden gran importancia a la circulación de la información entre los miembros del grupo. Las funciones de responsabilidad deben ser transparentes para que puedan ejercerse eventualmente contra-poderes y rotación de tareas. El control de los "líderes" o su revocamiento aparecen si su poder se ejerce en detrimento del grupo.⁶²

El respeto de las diferencias, la abolición de las discriminaciones y la garantía de expresión de las minorías son a menudo principios tangibles en los ecologistas. El ejercicio frecuente de la autocrítica amortigua las tomas de decisión sometidas a las asambleas generales, que deben integrar las descargas psicológicas inevitables en todo grupo humano.

Los grupos sociales serían regidos por fenómenos autorreguladores, tales como la selección social, de la

misma forma que los mecanismos de los ecosistemas naturales regulan la coexistencia de las especies. La organización social que se daría, no debe ser concebida como medio cerrado y replegado en sus reglas y convicciones, esencialmente dictadas por la ideología dominante, sino como una libre asociación en búsqueda permanente para inventar nuevas relaciones basadas no en el dominio, sino en el intercambio.

Los partidos políticos y los sindicatos se han encontrado al margen, desbordados ante un pre-movimiento social que destruye no sólo el mito del desarrollo capitalista, sino que se enfrenta a la vez con el socialismo de crecimiento que se le parece como un hermano. Esta es una de las razones por las que el movimiento ecologista es rápidamente sometido a un ghetto. Pero el magma ecologista, sin líderes profesionales de la política, logra en menos de cinco años un impacto en la opinión pública como pocos movimientos sociales o escuelas filosóficas, han logrado en la historia de la sociedad moderna.

Ante esta situación política, la pregunta es, si la revolución puede ser aún protagonizada por los obreros, convertidos en vigilantes, soldados o sub-oficiales del complejo militar e industrial, esclavizados por

sus propias organizaciones sindicales, o si está en manos de los sin empleo, feministas, ecologistas, antimilitares y consumidores la única posibilidad de protagonizar el cambio.

Los modos de adquisición del poder, así como los medios para abolirlo, son todos legítimos en la medida que logren su objetivo. La crueldad es tan válida como la clemencia y la falsedad tanto como la honestidad. El poder político no es una necesidad biológica; es por eso que la única toma de poder a cargo del movimiento es la disolución del poder, del poder del hombre sobre el hombre; de la ciudad sobre el campo y de la mente sobre la sensualidad.

Encontramos al poder en el Estado, presente también en el trabajo o en el mercado. En la escuela, en la figura del profesor, y en la familia se le encuentra confundido entre el amor y el respeto a los padres. Empero, si el poder se ejerciese de un modo exclusivamente negativo, resultaría sumamente frágil. Foucault supone que "si el poder es fuerte, es debido a que produce efectos positivos a nivel deseo... y también al nivel del saber. El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce"⁶³. Nuestra dificultad para encontrar las for

mas adecuadas para luchar contra el poder, proviene -
de que ignoramos todavía en qué consiste el poder.
Marx y Freud no son quizá suficientes para ayudarnos -
a conocer esta cosa tan enigmática, a la vez visible -
e invisible, presente y oculta, investida en todas -
partes, que se llama poder. La teoría del Estado, el -
análisis tradicional de los aparatos de Estado, no -
agotan sin duda el campo del ejercicio y del funciona -
miento del poder.⁶⁴

La gran incógnita actualmente es: ¿quién ejerce el -
poder? y ¿dónde lo ejerce?. Del mismo modo, sería ne -
cesario saber bien hasta dónde se ejerce el poder, -
por qué conexiones, y hasta qué instancias, ínfimas -
con frecuencia, de jerarquía, de control, de vigilan -
cia, de prohibiciones, de sujeciones.

Por todas partes, en donde existe el poder, el poder -
se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es titular
de él; y, sin embargo, se ejerce siempre en una deter -
minada dirección, con los unos de una parte y los -
otros de otra; no se sabe quién lo tiene exactamente;
pero se sabe quién no lo tiene. Hay inversiones que
hacen que el poder se encuentre tanto a nivel del po -
licía como del primer ministro.

Pero si se lucha contra el poder, entonces todos --

aquellos que le reconocen como intolerable, pueden - comprometerse en la lucha ahí donde se encuentra, y a partir de su actividad o pasividad propia. "El viejo problema de la destrucción no es un problema de ignorancia sino de poder"⁶⁵.

"Hoy en día podemos conver
tir el mundo en un infier-
no; como ustedes saben, es
tamos en buen camino para-
conseguirlo".

H. Marcuse

El Problema de la Tecnología

Desde los días de la Revolución Industrial, no han fluctuado las actitudes populares con respecto a la tecnología, el sentimiento de la gente hacia las innovaciones tecnológicas podría describirse como esquizoide, ya que crece la sensación de que la tecnología es un demonio, provisto de siniestra vida propia, que acabará por mecanizar al hombre si éste no se apresura a exterminarla. Esta concepción adolece de exceso de simplicidad.

La tecnología debe considerarse como apoyo estructural básico de una sociedad y es literalmente el marco referencial de una economía y de muchas instituciones. La tecnología ha reducido nuestra dependencia del trabajo humano, dando así un mayor espacio a aquel ocio que Aristóteles tan correctamente creía que era esencial para alcanzar la excelencia del hombre. "Al menos a primera vista, la tecnología ha puesto a nuestra disposición una gama de opciones en los niveles de vida. Ha extendido, nuestra elección de materiales, recursos y productos. Ha abierto nuevos y más eficaces métodos de producción alimentaria. Ha desarrollado el transporte, que nos dá libertad de movimiento, la cual a su

vez nos abre muchas más avenidas de opción y libertad. En realidad el desarrollo de las comunicaciones ha convertido al mundo en una sola comunidad, de tal modo - que si el hombre lo desea, puede transportar alimentos y otros productos esenciales con rapidez a las zonas - afectadas por hambrunas y desastres naturales. Los - avances de los medios de información han puesto el conocimiento y la cultura al alcance de ciento de millones- de personas. Y la tecnología médica, además de redu - cir las tasas de mortalidad y darnos un control sobre la concepción, ha contribuido a reducir muchas de las - incapacidades ocasionadas por enfermedades y lesiones. La opinión de que la tecnología nos dá poderes que es - peligroso que el hombre posea y ejercite, ha sido ex - presada por muchos autores. El grueso de su argumentación se relaciona con la posibilidad de hacer un mal - uso de los poderes técnicos, de que esa posibilidad pu - diera materializarse provocando serios daños a los sis - temas mundiales y a sus mecanismos de ajuste. Todo es cierto, sin embargo, pese a todos los riesgos de daño - al hombre y a su medio que los poderes y la tecnología les han conferido en este siglo, cabe observar que en - los 37 años transcurridos desde la segunda guerra munu

dial , el abuso de estos poderes ha sido severamente limitado" ⁶⁶. Su capacidad de crear o destruir no son más que dos caras de una dialéctica social común, son facetas negativa y positiva de la sociedad jerarquizada. El poder de la tecnología se ha hecho millones - de veces mayor, tanto para su uso benéfico como para fines destructivos.

El reemplazo de antiguas tecnologías de producción - por tecnologías nuevas, defectuosas desde un punto de vista ecológico, pero económicamente más rentables, - ha creado en la gente la errónea creencia de que la - tecnología es la responsable directa de la polución y destrucción ambiental. Sin embargo, es falso tratar de hacer responsable de los problemas ecológicos a la tecnología y a la industrialización, porque los úni - cos responsables son las formas y usos establecidos - en conjunto con ella, en este sentido se hace indis - pensable otra forma de ver y sentir los problemas.

Los descubrimientos tecnológicos han cambiado sustan - cialmente a la sociedad y, sin duda, ejercerán efec - tos sobre el futuro modo de vida del hombre. La revo - lución tecnológica puede fomentar y traer grandes be - neficios en mejoras en la agricultura y la producción alimentaria, y en la producción de energía y bienes,-

especialmente al hacer uso de una energía de fenómenos naturales, no-contaminantes, como la del sol, los vientos, las mareas y las fuentes geotérmicas⁶⁷. Sin embargo, actualmente el desarrollo tecnológico y el crecimiento de las ciudades han llevado a la alienación del hombre con respecto a la naturaleza a su punto crítico, y a menos que establezcamos un tipo de reciprocidad entre el hombre y la naturaleza, la propia existencia humana estará en grave peligro. Hoy la tecnología moderna no sólo ha consolidado fácticamente el poder, sino que ha reforzado las posiciones de los especialistas haciéndolos imprescindibles, y en gran parte esto se debe a que en buena medida, tanto el desarrollo como la investigación tecnológica, están en manos de la iniciativa privada, que investiga para el lucro privado y no para el bien común. Pero la misma tecnología que puede destruir al hombre en el contexto de una sociedad basada en la producción por la producción misma, podría liberarlo de una sociedad organizada en torno a la satisfacción de las necesidades humanas.

La sociedad actual no ha asumido el potencial de su tecnología en el sentido de suprimir radicalmente la escasez; sin embargo, cada vez hay más gente que se da cuenta que se ha creado y desarrollado una tecnología-

que haría posible la radical desaparición de la escasez material y una considerable reducción de los agobios del trabajo. Una tecnología así planteada, en función exclusiva de las necesidades humanas y liberada de toda preocupación de pérdidas y ganancias, eliminaría el esfuerzo físico y el castigo que esta sociedad nos infringe basado en el trabajo y la escasez. Por primera vez en la historia, la tecnología se halla ante un futuro abierto; ha surgido una nueva tecnología que podría perfectamente reemplazar el reino de la necesidad por el de la libertad. Esta revolución tecnológica y las perspectivas que presenta a la sociedad global, conforman las premisas de estilos de vida radicalmente nuevos. Debido al desarrollo de la cibernética la noción de un tipo de vida sin esfuerzo físico, se ha convertido en artículo de fe para un número cada vez mayor de gente joven. Por primera vez en la historia, estamos en el umbral de una sociedad en la cual la escasez puede ser abolida, y en que la industria está en condiciones de brindar abundancia para todos, y de restablecer los sueños de libertad y abundancia que fueron contaminados por la mundana responsabilidad del trabajo cotidiano para producir los medios de supervivencia. Las únicas limitaciones que se presentan

son de tipo financiero, ya que el problema de los beneficios inhibe el uso de las innovaciones tecnológicas al servicio de la vida.

El hombre no debe temer al nuevo conocimiento, pero sí debe temer poner en manos del Estado el control del conocimiento. La computadora puede realizar un sistema político y policíaco inquisitorial, o por el contrario, dar paso a la primera democracia directa. El ecologismo, demanda una ciencia y una tecnología apropiadas; capaces de crear aplicaciones armónicas con el medio ambiente.

"Viajero, detente, has
llegado a la región más
transparente del aire"

A. Humboldt

Consideraciones Sobre La Ecología en México

En la década de los 60's, cuando el desbordamiento de nuestra ciudad no llegaba aún a lo monstruoso, el -- Stafford Research Institute de California, estudió -- las nubes tóxicas que se formaban diariamente en la -- atmósfera capitalina. Se determinó en ese entonces, -- hace más de 20 años, esta pavorosa cifra: 581 tonela -- das de contaminantes. La monstruosa aglomeración urba -- ha, el tránsito caótico representado por más de tres -- millones de vehículos, las incontables toneladas de ba -- sura que son desechadas todos los días, la novedosa in -- versión térmica; los más de 18 millones de habitantes -- del Distrito Federal; el humo inclemente de las chime -- neas de las fábricas; así como la absurda multitud de -- toda clase de industrias concentradas en cuatro de las -- más importantes zonas industriales (Vallejo, Azcapot -- zalco, Tlalnepantla y Naucalpan), convierten a signos -- de muerte la convivencia humana. Los laboratorios de -- investigación estiman que esas factorías emiten 383 -- mil toneladas de partículas tóxicas; hay también 22 -- mil hectáreas erosionadas que aportan 308mil toneladas -- anuales de partículas de polvo asociadas con heces fe --

cales. Los 2.9 millones de automotores aportan 4.5 millones de toneladas de partículas tóxicas al año (70 % de la contaminación). De dicho total, 10 mil toneladas son de bióxido de azufre; 40 mil toneladas de monóxido de carbono; 375 mil toneladas de hidrocarburos y 233 mil de otros tóxicos. De tal forma, que los capitalinos con sólo respirar, aspiramos el veneno equivalente a fumar dos cajetillas de cigarros al día⁶⁸. Si estos datos los complementamos con que el 31 por ciento del territorio de la República Mexicana es desértico, 36 por ciento semi-árido y apenas un 33 por ciento húmedo y subhúmedo y que de los 15 millones de hectáreas de selvas altas siempre verdes y de selvas medianas semi-decíduas, que pierden algún follaje en la época de secas, queda solamente un millón de hectáreas y que cada año se deforestan aproximadamente 100 mil hectáreas de selvas, tenemos una radiografía del problema ecológico en México.

Si revisáramos el surgimiento de la ecología política en México, seguramente lo que resaltaría sería la aseveración de que en nuestro país no han faltado ni las medidas legales, ni las instituciones, ni las agrupaciones, ni la colaboración internacional, para resolver el problema ecológico, ya que existen normas ecológicas desde los años 40; fundaciones de protección-

a la naturaleza desde la década de los 50's, e inclusive se dá una aceptación, por parte de México, a la sugerencia de la ONU de crear agencias gubernamentales para la protección del medio ambiente con la convocatoria a la Primera Reunión Nacional Sobre Problemas de Contaminación Ambiental, en 1973; con la creación de la Subsecretaría del Medio Ambiente, dentro de la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública, en 1976 y la creación de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología en 1982. Asimismo, la conformación de grupos ecologistas en nuestro país, no es muy distinta a las experiencias que se han dado en otros países, ya que en la década de los 70's, se dá un período que podríamos llamar de formación y en los 80's, de actuación. Sin embargo, la Ciudad de México es la más contaminada del mundo⁶⁹.

El punto de partida de la ecología política en México, se dá al iniciarse la campaña presidencial para el sexenio 1982-1988, cuando el PSUM, (Partido Socialista Unificado de México), comienza su actividad electoral diciendo que la ecología se presenta en la arena política como una fuerza alternativa. A este súbito interés ecológico del PSUM, respondió el Partido Revolucionario Institucional (PRI) con un interés semejante, y-

el 13 de febrero de 1982, en Ciudad del Carmen, Campeche, en el "Foro de Consulta Popular Sobre Medio Ambiente y Calidad de Vida", el entonces candidato Miguel de Lamadrid Hurtado señaló, que " el problema ecológico, se ha convertido en demanda política".

Al Foro priista sobre ecología, respondería el "Foro de Ecología y Recursos Naturales" abierto por el PSUM. Las diferencias en sus discursos son naturales, ya que mientras el PSUM trataba de demostrar que el imperialismo económico y el capitalismo son los causantes principales de la depredación de la naturaleza, el discurso del PRI se inclina por considerar en primer lugar a la contaminación y, sin enjuiciar el sistema de producción, desviar la atención, hacia la responsabilidad del ciudadano.

Actualmente, existen más de 170 agrupaciones, asociaciones, movimientos, grupos, clubes, en nuestro país que tienen que ver con la problemática ambiental. De todos estos grupos, son tres los que de alguna manera, encabezan el ecologismo en México: el Movimiento Ecologista Mexicano, el Pacto de Grupos Ecologistas y el Grupo de Los Cien.

El Movimiento Ecologista Mexicano, A.C., es fundado el 13 de diciembre de 1981 por el Arquitecto Alfonso

Ciprés Villarreal; se constituye como la primera organización ecológica de ámbito nacional, que desarrolla una labor de información y de denuncia ante las autoridades a través de su representación en la capital - de sus clubes en los Estados. Ha llegado a ser una - de las más importantes agrupaciones ecológicas y con-trariamente a lo que se cree, su surgimiento no fue - espontáneo, sino planeado "desde arriba" por Ciprés - Villarreal y sus colaboradores de probada militancia-prifista.

Declarado como "apartidista" el Movimiento Ecologista Mexicano, se presenta como un movimiento dirigido a - las clases medias de la Nación y pretende erigirse como el interlocutor que presenta demandas ecológicas - específicas al gobierno. La forma de su integración, teniendo como base social un gran número de clubes en todo el territorio nacional, hacen del MEM, algo más- que un instrumento táctico del PRI.

Por su parte, el Grupo de Los Cien, se funda a iniciativa del poeta Homero Aridjis, quien desde sus ini -- cios lo dirige, el primero de marzo de 1985. Formado por intelectuales y artistas, este grupo repite un patrón ya existente en otros países, dándole a la ecolo

gía un toque de intelectualidad. El Grupo de los Cien, se ha convertido rápidamente en uno de los grupos importantes por la gran audiencia que ha tenido en la prensa, y cerca de las autoridades en sus actos de denuncia.

En el año de 1986, ya no se registra la aparición de ningún grupo, por el contrario el 29 de julio de ese año se formaliza el "Pacto de Grupos Ecologistas" firmado por veintiún grupos.

No todos los grupos ecológicos están en el pacto, pero éste ha absorbido la mayor parte de las acciones ecológicas al comprometer a asociaciones y agrupaciones a actuar en defensa de los recursos naturales de la Nación y en la búsqueda de una sociedad más justa en armonía con la naturaleza.

El pacto al reconocer que en México, el deterioro de la calidad de vida ha surgido de manera asociado al estilo de desarrollo predominante, por lo que sus causas, consecuencias y tratamiento se integran estrechamente con la realidad económica, ecológica, social y política de nuestro país, dota al ecologismo mexicano de la conciencia de la raíz económica de los problemas ambientales.

Por último, el 20 de mayo de 1987 aparece la revista -

que hacía falta para darle voz al ecologismo, "Ecología Política-Cultura", publicación trimestral cuyo primer número declara la independencia económica de sus editores respecto de cualquier partido político, Secretaría de Estado o personas, afirmando su independencia de criterio.

Podríamos afirmar que en nuestro país, se dá una lucha paralela; por un lado, los sectores medios urbanos se limitan a reproducir el mismo discurso contra la contaminación, la sobrepoblación, la destrucción de parques, lagunas y el peligro del uso de la energía nuclear; por otro, se dan luchas populares como las indigenistas en Oaxaca y Michoacán en defensa de recursos forestales, luchas campesinas por el agua en Puebla y el Estado de México, contra la contaminación por petróleo en Tabasco, etc. En donde se muestra con toda nitidez la existencia de dos tipos de lucha, siendo el movimiento en su generalidad confuso, místico y políticamente inmaduro. Sus planteamientos son sentimentales e intervienen en asuntos políticos lanzando ataques contra el Estado, y olvidando que el origen real de los problemas ecológicos es el modo de producción actual.

De igual forma, podríamos afirmar que son tres los su

cesos que han dado fuerza al movimiento ecologista en México: 1) La nucleoelectrica de Laguna Verde, 2) La muerte de decenas de pájaros en la Ciudad de México y 3) Las fuertes inversiones térmicas registradas en el último invierno.

Sobre el primero de los puntos, el movimiento ecologista se nos presenta más bien como un grupo antinuclear y sus argumentos van desde la obsolescencia de la tecnología de la planta, hasta la posible explosión de la misma, y con ella la fuga de radioactividad como ocurrió en Isla Tres Millas y Chernobyl, pasando, claro, por la dependencia tecnológica, los desechos radioactivos, la incapacidad de los técnicos mexicanos, la posible corrupción en la compra de materiales de construcción, etc. A todo esto el gobierno mexicano responde siempre con las mismas tesis: a) La demanda de energía eléctrica crece más que la capacidad instalada para producirla; b) El petróleo es un recurso natural no renovable con una finitud cercana, por lo que es urgente disponer de una fuente alternativa de energía, y c) El país necesita modernizarse y estar a la altura de los países más avanzados.

Tanto los argumentos de unos como de otros carecen de credibilidad y son muy discutibles, pero lo que sí es-

un hecho, es el alto riesgo que entraña una planta nuclear en las actuales condiciones de la ciencia y de la técnica, con los fines que sean y en las condiciones que se encuentre, en cualquier país del mundo y - sobre todo en un país subdesarrollado.

La muerte de los pájaros se ha manejado de las formas más inimaginables: que fue el plomo lo que ocasionó - la muerte de los plumíferos; que eran aves migratorias y fue el desgaste de su largo viaje, lo que les ocasionó la muerte; que fueron las pingüicas que comieron - porque estaban fumigadas; inclusive que no fue ni la - contaminación, ni el viaje, sino el "calabazazo que se dieron a la hora de caerse de los árboles". Lo único de cierto que hay en todo esto, es que los pájaros -- muertos indican que la contaminación se encuentra en - niveles peligrosos para los seres humanos.

El tercero de los puntos, hace referencia a un fenómeno natural. Normalmente en la atmósfera, las capas de aire frío están arriba y las más calientes abajo. En una inversión, se encuentran capas de aire caliente en cima de capas de aire frío. Estas capas se pueden formar de diferentes maneras; durante la noche en ausencia de calentamiento solar, o también cuando las lade-

ras de los montes que circundan un valle, se enfrían durante la noche, etc. La inversión térmica desaparece durante el día, cuando los rayos del sol calientan el suelo y por consecuencia el aire que se encuentra directamente encima de él, regresando así a una atmósfera normal. Este fenómeno puede presentarse en cualquier época del año, pero durante los meses de diciembre, enero y febrero las inversiones se presentan con mayor incidencia. El fenómeno no es por sí mismo peligroso, pero cuando se conjunta la presencia de este fenómeno natural, con emisiones de contaminantes, puede tener catastróficos efectos sobre la salud del ser humano y demás seres vivos.

Ahora bien, el efecto de la inversión térmica, en un lugar contaminado, es la acumulación de elementos contaminantes en una masa de aire estática, o sea, que no puede fluir hacia fuera del lugar donde está. El grado del riesgo para la salud estará determinado principalmente por el nivel de las concentraciones de contaminantes que se van acumulando en el lapso del tiempo que dura la inversión térmica.

Todo lo anterior provoca alarma ecológica entre los habitantes de la capital. Pero lograr un ambiente sa

no impone sacrificios, costos y precios que hay que pagar. Todos queremos la preservación del medio ambiente, pero pocos están dispuestos a pagar el precio para lograrlo. No es con letreros en las bardas como se va a detener el envenenamiento por gasolinas, ni con las quejas de las sociedades protectoras de animales se va a evitar que un cazador ansioso elimine al último ejemplar de una especie; no es con consignas y marchas como se cierra una planta nuclear, ni con alianzas entre gobierno y grupos ecologistas se logra sanear el ambiente, ni con 100 puntos contra la contaminación.

Muchos convienen en que hay que sacar del área metropolitana las industrias más contaminantes; pero ¿lo quieren los obreros que en ellas trabajan; los empresarios que con ellas se enriquecen; el fisco que con ellas se medio empareja?. Todos coincidimos en que uno de los problemas más serios en nuestra capital, son los automóviles. Pero ¿cuántos conductores estarían de acuerdo en dejar estacionados sus vehículos uno o dos días a la semana?. Habría que preguntar a las amas de casa, arquitectos, ingenieros, médicos, biólogos, veterinarios, agrónomos, administradores, abogados, todos ellos ecologistas, si están dispuestos a cambiar su status social por aire puro, agua cristalina y hermosas flo -

res. O bien si pueden dejar de lado sus lujos para vivir en pequeñas comunas; si pueden abolir de su mentalidad el concepto de propiedad, autoridad, jerarquía, represión, restricción e implantar el de igualdad y comunión; si están dispuestos a dejar su moral y darse a la tarea de inventar una totalmente nueva. Creo que la respuesta todos la conocemos.

En realidad, los reclamos y exigencias del movimiento ecologista en este nuestro tercer mundo, sólo han servido para ser utilizados y desviar la atención de los problemas que realmente nos asfixian. De continuar por ese camino, el movimiento se convertirá en un fuerte aliado de la derecha nacional, ya que sus reclamos siempre van encauzados hacia el Estado y nunca a las grandes industrias transnacionales.

Mientras los grupos ecologistas no superen la vulgaridad que los ha formado, seguirán siendo utilizados por lidercillos improvisados, por aprovechadores del miedo general, que piensan llegar por la vía ecológica a algún sabroso puesto oficial. Mientras no consiga el mínimo de conciencia política y sepa que el ecologismo no consiste solamente en aire puro, zonas verdes y bellas montañas, sino en una nueva concep -

ción del mundo y de la vida, este movimiento será ridiculizado, mediatizado, cooptado por Secretarías de Estado y satanizado por altos funcionarios gubernamentales.

F I N

"Tras una ráfaga de colores
asesinos, mis ojos se nublau
ron, mis oídos reventaron, e
incrédulo murmuré... ha lleu
gado el asfalto totalizador".

C O N C L U S I O N E S

A finales de los 80's, la situación del movimiento - ecologista, desde un punto de vista ideológico y táctico aparece confusa, lo cual no quiere decir que semejante coyuntura no pueda ser dentro de poco superada y en palabras de Edward Goldsmith, "están llamados a convertirse en una fuerza intelectual y política importante, con la que habrá de contar de ahora en adelante".

En los próximos años el movimiento ecologista irá tomando cuerpo en las respectivas nacionalidades, adaptándose a la realidad social y política y ajustando - sus estrategias a la misma. En cualquier caso, los - ecologistas deberán encontrar la fórmula para superar el estancamiento enfrentándose con las grandes opciones del futuro; participando o no, en el juego político clásico, puesta en práctica de alternativas, incidencia en la sociedad civil, en los sindicatos y en - el movimiento popular.

Los ecologistas aparecen en todas partes, surgen en - los lugares más insólitos, dispuestos a salvar lo insalvable, creando una nueva forma de hacer política,-

acercándola a la vida cotidiana. Su fuerza consiste - en que está presente en todas partes a la vez para punzar al enemigo, y en este sentido el movimiento ecologista, se ha convertido en la expresión de la sociedad civil contra la supremacía y el monopolio del Estado. Su debilidad es que es un movimiento difuso, y no puede luchar en el mismo terreno que las organizaciones estructurales y estructuradas, como son los partidos políticos.

La ecología saca al homo economicus de su marco restringido de trabajador-consumidor para considerarlo - como un ser único dotado de deseos y de cultura. El ecologismo plantea ante todo el tema de la relación - entre la naturaleza y la sociedad en un siglo en que el hombre desnaturalizado, encerrado en su función social, es la víctima principal de este antagonismo. - La especie humana forma parte de la naturaleza y no - puede sustraerse a ella, y el hombre no puede actuar ilimitadamente sobre su medio sin sufrir las consecuencias en un plazo más o menos largo.

El movimiento ecologista es una abundancia de grupos y asociaciones autónomas que tienden cada una a preservar sus especificidades y sus iniciativas, marcán-

do las grandes opciones técnicas, económicas, políticas y sociales desde una óptica resueltamente autogestionaria, y ha encontrado la forma de sus zapatos en la comuna, puesto que es la escala ideal para poner en práctica las aspiraciones autogestionarias. Pero esta utopía modernizada es poco precisa para convertirse en un proyecto de sociedad, el ecologismo exige un mundo en evolución, un mundo que se busca pero que no llegará jamás a su término.

Los parlamentos occidentales se ven sorprendidos por el creciente auge de los movimientos sociales, mientras se acentúa el abstencionismo electoral. La ecología y el movimiento sociopolítico a que ha dado origen intentan resolver todos los graves problemas con los que tenemos que enfrentarnos de una forma global, abordándolos en su interdependencia.

Pero no hay que mitificar el movimiento ecologista como si se tratara de una verdad absoluta. Nos encontramos ante un premovimiento social desorganizado, ahogado por pequeñas luchas internas, succionado por los partidos políticos y con graves dificultades para expresarse a nivel ideológico y táctico. El catastrofismo caricaturesco de los primeros militantes que anunciaban el -

fin del mundo o la llegada del mejor de los mundos, ha sido suficiente para reducirlos.

El movimiento ha evolucionado, pero no por escisión, - sino por partos sucesivos y ha tenido que afirmar su - independencia a las fuerzas tradicionales. El movi - miento se siente y es portador de una nueva estructura ción política, y si bien la intervención de los ecologistas en el campo político, ha permitido en un primer momento favorecer cierta toma de conciencia y populari - zar las ideas más marginadas por la cultura ambiente, - han de igual forma, ocultado los análisis más profun - dos, reduciéndolos a discursos adornados pero vacíos - de perspectivas.

Para que la ecología se convierta en una verdadera -- fuerza política, se necesita de una doble confluencia - teórica y política de los actores sociales que actúan - separadamente, confluencia que implica la creación de - una moderna teoría ecológica con la economía política - y que ésta sea avalada por la convergencia política de los movimientos verdes, las organizaciones gremiales y electorales y éstos con los movimientos político ecoló - gico de los países periféricos.

N O T A S

1

Juan María Alponete; El Día, 24 de enero de 1986

2

H. J. McCloskey; Etica y Política de la Ecología,
Fondo de Cultura Económica, Pág. 12, 1988

3

Raúl Olmedo; Excelsior

4

Ecología, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología,
Pág. 3, 1982

5

Carlos Salinas de Gortari, Medio Ambiente y Calidad de
Vida, Partido Revolucionario Institucional, Instituto
de Estudios Políticos Económicos y Sociales (IEPES),
enero/abril, 1982

6

Ignacy Sachs; Medio Ambiente, El Juego de la Armonización, SEDUE, Pág. 36, 1982

7

Carlos Salinas de Gortari; Op. CIT.

8

Luis Villoro; Ciencia Política, Filosofía e Ideología, Vuelta 137, Abril de 1988

9

Miguel de la Madrid Hurtado; Medio Ambiente y Calidad de Vida, Op. CIT.

10

Frances L. Behnke; Manifiesto Ecologista, Bruguera, Cap. II, 1979

11

Pascal Acot; Introducción a la Ecología, Nueva Imagen, Cap. IV. 1982

12

J.M. Alponde; Uno Más Uno, 3 de marzo de 1982

13

J.M. Alponde, Op. CIT

14

Rodulf Bahro; El Viejo Topo, Alternativa Socialista y Política Ecológica, Extra II

15

J.M. Alponde, Op. CIT

16

Murray Bookchin; Por una Sociedad Ecológica, Gustavo Gili, S.A., Cap. II, 1978

17

Gran Parte de lo que se maneja en este apartado, -
está fundamentado en el Texto de H.J. McCloskey, -
Op. CIT

18

H.J. McCloskey, considera, entre otros, a Estados Au

toritarios a la URSS y a China.

19

H.J. McCloskey, Op. CIT.

20

Tanto en el apartado de Partido Político, como en el de Poder, se retoman las definiciones de M. Weber, por considerar éstas como las más adecuadas para el tratamiento del trabajo.

21

Maurice Duverger; Los Partidos Políticos, Fondo de Cultura Económica, Introducción, Novena Reimpresión, 1984.

22

Como ejemplo, podemos citar a los partidos y movimientos ecologistas de Europa Occidental, en donde registrados tenemos movimientos en: Alemania, Austria, Bélgica, Bruselas, Dinamarca, Inglaterra, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Irlanda, Luxemburgo, Holanda,

Noruega, España, Suecia y Suiza.

23

Víctor Manuel Toledo y Mónica Woldin; Los Verdes Menos Verdes. Una Mirada al Movimiento Ecológista Alemán; Ecología. Política/Cultura. Número - Uno, Primavera de 1987.

24

André Gorz/Michael Bosquet; Ecología y Política, El Viejo Topo, Introducción, 1982

25

J.M. Alponente; Uno Más Uno, 14 de diciembre de 1982

26

Rudolf Bahro; Op. CIT.

27

Víctor Toledo; Hacia una Ecología Política, NEXOS # 69.

28

Ver. Pág. 25

29

El Período que se toma en consideración es del año
1975 al año 2000.

30

Actualmente cuenta con 758 millones de hectáreas

31

J.M. Alponete; Op. CIT.

32

J.M. Alponete; Uno Más Uno, 3 de marzo de 1982

33

Rudolf Bahro, Op. CIT.

34

Luis Alberto de la Garza; Historia y Política:
¿Matrimonio o Divorcio?. Estudios Políticos, Nueva
Epoca. Volumen 6, Número 4 Oct/Dic. 1987.

35

Luis Alberto de la Garza; Op. CIT.

36

Luis Alberto de la Garza; Op. CIT.

37

Hanz Magnus Enzensberger; Para una Crítica de la
Ecología Política, Anagrama, Pág. 11, 1973

38

Hanz Magnus Enzensberger; Op. CIT.

39

Víctor Toledo; Nexos # 69; Op. CIT.

40

Hanz Magnus Enzensberger; Op. CIT.

41

Andre Gorz/Michael Bosquet, Op. CIT. Introducción

42

Murray Bookchin, Op. CIT. CAP. V

43

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas, entre 1984 y 1990, Estados Unidos pasará de contar con 85 plantas a 119, Francia, de 41 a 61, Japón de 31 a 41, La República Federal Alemana de 19 a 26, Canadá de 16 a 21, Reino Unido de 37 a 42, Suecia de 10 a 12, España de 7 a 10, Bélgica de 6 a 8, Italia de 3 a 6, la URSS, de 46 a 82, Checoslovaquia de 3 a 10, La República Democrática Alemana, de 5 a 9, Hungría de 2 a 4, Rumanía, Polonia, Cuba, China, México, y Filipinas, de no tener contarán con una planta nuclear; asimismo, Corea del Sur de tres, contará con nueve, Taiwán de cinco a seis; India de 5 a 9, Brasil de una a dos; Argentina de dos, a tres y Sudáfrica de una a dos.

44

Murray Bookchin, Op. CIT

45

Andre Gorz/Michael Bosquet, Op. CIT

46

Andre Gorz/Michael Bosquet, Op. CIT

47

André Gorz/Michael Bosquet, Op. CIT

48

André Gorz/Michael Bosquet, Op. CIT

49

Murray Bookchin, Op. CIT

50

Anova Adei-Malek; "Especificidad e Industrialización";
Coloquio de la Asociación Institucional de Sociólogos
de Lengua Francesa

51

J.M. Alponete, El Día, 22 de febrero de 1986

52

Fidel Miró; El Anarquismo, Los Estudiantes y la Vi
lencia, Segunda Parte, Mexicanos Unidos, S.A., 1971

53

Murray Bookchin, Op, CIY

54

Murray Bookchin, Op. CIT

55

Roger Garaud; Crítica de la Utopía; "Ideología y -
Utopía; El Hombre del Siglo XXI", U.N.A.M. Cap. V.
1971

56

Irving Louis Horowitz; Los Anarquistas; Tomo II, -
Primera Sección, Alianza, 1979

57

James Joll; Los Anarquistas Pág. 259-264, Grijalbo,
1975

58

Darcy Ribeiro; El Proceso Civilizador; Cuarta Par
te; Textos Extemporáneos. 1982

59

Darcy Ribeiro, Op. CIT

60

Pascal Acot. Op. CIT

61

Max Weber; Economía y Sociedad, Tomo I, Cap. 1, -
Sec. 7. Fondo de Cultura Económica, 1974

62

Dominique Simonnet; El Ecologismo; Tercera Parte,
Gedisa, 1983

63

Michael Foucault; El Discurso del Poder; Presenta-
ción; Folios Ediciones, 1983

64

Michael Foucault; Historia de la Sexualidad; Siglo
XXI, 1976

65

H. Marcuse; El Final de la Utopía; Cap. III, Plane
ta Ariel, 1981

66

H.J. McCloskey, Op. CIT. Tercera Parte

67

H.J. McCloskey, Op. CIT

68

Cifras emitidas por el Movimiento Ecologista Mexicano.

69

Un buen estudio sobre la ecología política en México, se encuentra en la Tesis que para obtener el título de Licenciada en Ciencias Políticas y Administración pública, de la Universidad Iberoamericana, presenta Ariadna Sofía Josefina Cabrera Rey. - "Las Agrupaciones Ecológicas y sus Perspectivas Políticas". 1988

B I B L I O G R A F I A

L I B R O S

1.- André Gorz/Michael Bosquet

Ecología y Política

El Viejo Topo

1982

2.- Antología Anarquista

El Caballito

1988

3.- Claude Levi-Strauss

Estructuralismo y Ecología

Anagrama

1972

4.- Charles Darwin

El Origen de las Especies,

U.N.A.M.

1972

5.- Darcy Ribeiro

El Proceso Civilizatorio

Textos Extemporáneos

1982

6.- Desmond Morris

El Mono Desnudo

Rotativa

1972

7.- Dino Plácido Lindin

Juventud Radical

Flema

1978

8.- Dominique Simonnet

El Ecologismo

Gedisa

1983

9.- Fidel Miró

El Anarquismo, Los Estudiantes y la Violencia

Mexicanos Unidos, S.A.

1971

10.- Jaime Terradas

Ecología, Hoy

Teide, S.A.

1982

11.- Frances L. Behnke

Manifiesto Ecologista

Bruguera

1979

12.- Hans Magnus Enzensberger

Para una Crítica de la Ecología Política

Anagrama

1973

13.- H. J. Mc'Closkey

Ética y Política

De la Ecología

Fondo de la Cultura Económica

1988

14.- H. Marcuse

El Final de la Utopía

Planeta Ariel

1981

15.- Irving Louis Horowitz

Los Anarquistas, I y II

Alianza

1979

16.- James Joll

Los Anarquistas

Grijalbo

1968

17.- John Lewis-Bernard Towers

¿Mono Desnudo u Homo Sapiens?

Rotativa

1971

- 18.- Konrad Lorenz
Sobre la Agresión: El Pretendido Mal
S. XXI
1984

- 19.- Manuel Castells
Movimientos Sociales Urbanos
S. XXI
1980

- 20.- Max Weber
Economía y Sociedad
F.C.E.
1974

- 21.- Michel Foucault
El Discurso del Poder
Folios
1983

- 22.- Michel Foucault
Microfísica del Poder
La Piqueta
1980

23.- Miguel Jiménez Igualda

Anarquismo

B. Acosta-AMIC

1968

24.- Murray Bookchin

Por una Sociedad Ecológica

Gustavo Gili, S.A.

1978

25.- Pascal Acot

Introducción a la Ecología

Nueva Imagen

1982

26.- René Dumont

Ecología Socialista

Villalar

1977

27.- Rudolf Bahro

Más Sobre Marxismo y Anarquismo

El Caballito

1981

28.- Varios

Crítica de la Utopía

F.C.P. Y S.

U.N.A.M.

1971

29.- Varios

La Revolución Estudiantil y la Sociedad

Contemporánea

U.N.A.M.

1980

REVISTAS

30.- El Viejo Topo Extra II
Vieja y Nueva Política

31.- Nexos # 69
Víctor Manuel Toledo
Hacia una Ecología Política

32.- Ecología
Política/Cultura
Número Uno, Primavera
1987

33.- Ecología
Política/Cultura
Número Cero, Invierno
1986

34.- Estudios Políticos
Nueva Epoca. Volumen 6
Número 4 Oct/Dic 1987

- 35.- Medio Ambiente y Calidad de la Vida
Reuniones de consulta popular para la
Planeación Democrática
Enero/Abril/1982
Partido Revolucionario Institucional (PRI)
Instituto de Estudios Políticos Económicos
Y Sociales (IEPES)
- 36.- Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
Ecología
1982
- 37.- Ciencias Urbanas
Medio Ambiente
Marzo 1982
S E D U E
- 38.- Informe sobre el estado del medio ambiente
en México
S E D U E
1986

PERIODICOS

39.- Juan María Alponete

Artículos De:

Uno Más Uno, 3 de marzo de 1982 y 14 de
diciembre de 1982

El Día, 20 de agosto de 1985, 24 de enero
de 1986 y 22 de febrero de 1986

40.- Raúl Olmedo

Excelsior

Artículos Varios

41.- Dos Mil Uno, suplemento de salud y ecología
del diario Uno Más Uno; martes 22 de agosto,
martes 5 de septiembre, martes 19 de septiembre
y martes 3 de octubre de 1989.